Ehécatl Cabrera Franco

Imágenes e imaginarios urbanos en el Centro Histórico de la Ciudad de México





UNAM POSGRADO
URBANISMO



Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

Campo de Conocimiento Economía, Política y Ambiente

Imágenes e imaginarios urbanos en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Tesis

Que para optar por el grado de:
Maestro en Urbanismo

presenta:

Francisco Ehécatl Cabrera Franco

Director de tesis:
Mtro. Jaime Irigoyen Castillo
Facultad de Arquitectura de la UNAM

Miembros del Comité Tutor:

Dr. Adrián Guillermo Aguilar Martínez- Instituto de Geografía

Dra. Margarita Camarena Luhrs - Instituto de Investigaciones Sociales

Mtro. Héctor Segura Carsi - Facultad de Arquitectura

Mtra. Lucía Ibarra Cruz - Facultad de Arquitectura

Ciudad Universitaria, Ciudad de Méxio, Marzo de 2017

Imágenes e imaginarios urbanos

en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Ehécatl Cabrera Franco

para Leonila y Josefa
las dos grandes raíces

Índice

Introducción

En los últimos veinte años, las áreas centrales de las metrópolis latinomericanas han adquirido prioridad en los esquemas de actuación de los agentes encargados de la administración y el desarrollo urbano. Nociones como "regreso a la ciudad construida" (Carrión, 2012), dan cuenta de dicha tendencia caracterizada por un crecimiento de las urbes hacia adentro, de la mano de la construcción y remodelación de vivienda y del mejoramiento de equipamientos públicos, acciones que han atraído población de estratos medios y medios altos como residentes.

Este fenómeno debe analizarse en relación con las dinámicas generadas por el modelo económico neoliberal que, con la contracción del aparato estatal y la liberalización del mercado de suelo, han propiciado el ascenso de los promotores inmobiliarios en el ámbito de la toma de decisiones urbanas.

Dicho grupo, una vez agotado el modelo de producción masiva de vivienda en los últimos cinturones metropolitanos, ha encontrado en las zonas consolidadas de las ciudades oportunidades para la obtención de beneficios económicos, fenómeno que será analizado en el segundo capítulo de este trabajo.

En este contexto, el Centro Histórico de la Ciudad de México, conformado como zona de monumentos por los perímetros A y B por decreto presidencial en 1980, después de experimentar una importante pérdida de población y dinamismo económico durante el último tercio del siglo XX, ha sido posicionado como uno de los principales espacios para la implementación de una nueva generación de políticas urbanas orientadas por los principios de

competitividad urbana y atracción de inversiones a partir del inicio de la década del año 2000.

Si bien no es nueva la acción pública en esta zona de la ciudad, ya que desde los años 70 se han desarrollado e implementado planes de remodelación y mejoramiento de su imagen urbana, lo novedoso es el protagonismo de las empresas privadas que antes no figuraban en los esquemas de acción públicos.

Sus características; espaciales, ubicación, conexiones, infraestructura y equipamientos; y simbólicas, ya que es el espacio con mayor concentración de valores históricos a nivel metropolitano, hicieron que el Centro Histórico movilizara, desde principios de la década del 2000, los intereses de poderosos agentes, como es el caso del empresario Carlos Slim, quién encabezó el inicio del proceso de reactivación de este espacio.

El proceso de rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México ha generado la llegada de población joven de estratos medios y medios altos, y la proliferación de establecimientos comerciales y de servicios dirigidos a dicho sector. Este fenómeno no se presenta en la totalidad del perímetro B, sino en torno al eje Zócalo-Alameda, corredor en el que históricamente se han aplicado programas de mejoramiento y que contrasta con la zona localizada en el herradura nororiente, que históricamente ha alojado población de estratos populares y sobre la que pesan arraigados estigmas territoriales.

En este contexto, la proximidad física y los encuentros espaciales entre poblaciones con posiciones sociales diferenciadas se incrementan, a tal grado que se observa una disminución del patrón tradicional de segregación que había caracterizado los procesos de urbanización de las ciudades latinoamericanas durante

el último tercio del siglo pasado (Sabatini, 2015). Sin embargo esto no significa que en los hechos necesariamente exista una mayor integración social, ya que a pesar de la proximidad física siguen existiendo fronteras simbólicas entre los habitantes del Centro Histórico, fenómeno que en este trabajo se conceptualiza como la dimensión simbólica de la segregación urbana.

En este contexto se posiciona el presente estudio que fija su interés analítico en el proceso de construcción de dichas fronteras simbólicas. Para tal fin, se pretende responder a las preguntas ¿cómo opera el mecanismo de diferenciación social en el Centro Histórico? ¿cuál es el papel de los medios masivos de comunicación en dicho proceso? ¿de qué modo los habitantes interiorizan los discursos sobre el centro? ¿cuál es la calidad de las relaciones en el habitar cotidiano de los habitantes con posiciones sociales diferenciadas?

Este trabajo no pretende responder de forma totalizante a dichas preguntas, pero funcionan como líneas de indagación y análisis que orientan la hipótesis central del estudio que plantea que, las imágenes hegemónicas, aquellos relatos sobre el Centro producidos por los medios masivos de comunicación, que se imponen a los imaginarios urbanos, o esquemas de percepción y acción de sus habitantes, generan un proceso de exclusión socio-espacial.

En otras palabras, el estudio busca demostrar cómo los discursos dominantes sobre el Centro Histórico, compartidos por diversos grupos sociales, tienden a fortalecer las fronteras simbólicas que separan a los diferentes agentes que tienen una fuerte proximidad en el espacio físico.

En un primer apartado titulado "Cultura y poder en el territorio patrimonial" se realiza una revisión de los recursos teóricos empleados para el análisis cultural-urbano, y se presentan las categorías imágenes urbanas e imaginarios urbanos, como las herramientas interpretativas adecuadas para el estudio de las representaciones compartidas por una colectividad y el modo en que éstas operan en su actuar cotidiano. Asimismo, se hace un análisis crítico del proceso de configuración de la noción de patrimonio, el cual está marcado por pugnas simbólicas e imposiciones culturales, proceso que es analizado en el caso mexicano.

En el segundo apartado titulado "Procesos territoriales del Centro Histórico" se hace una revisión de las transformaciones socio-espaciales acontecidas durante los últimos 15 años en las delegaciones centrales en general y en el Centro Histórico en particular, a partir de las implementaciones de las políticas de rescate y reactivación de este espacio. En este apartado se explican los procesos sociales que se han llevado a cabo en el Centro Histórico desde una perspectiva relacional, en la que se identifica a los principales actores y los intereses que entran en juego en el proceso de producción del patrimonio urbano.

En el tercer apartado se analizan las principales representaciones que actualmente se producen, en la prensa nacional, sobre el Centro Histórico y se estudia la relación entre la posición social de los productores, el contenido de las representaciones y su impacto en el actuar de diversos grupos sociales que intervienen en la producción del territorio patrimonial.

Finalmente, en el cuarto apartado el análisis aterriza a un micro nivel en el que se estudia el modo en que las representaciones

dominantes son interpretadas y adoptadas en los esquemas de percepción y de acción de tres agentes con posiciones sociales diferenciadas. Apartado en el que se identifica de forma concreta el fenómeno de segregación simbólica que genera diferencias tajantes entre diversos modos de habitar el espacio patrimonial.





1. Recursos teóricos para el análisis de los territorios patrimoniales

Este apartado tiene como objeto desarrollar un marco interpretativo para el estudio de; las representaciones que se construyen en torno a los espacios patrimoniales; el modo en que éstas representaciones son interiorizadas por los habitantes de dichos espacios; y cómo opera la segregación urbana en su dimensión simbólica, en espacios con valor patrimonial.

Para ello, se realiza una revisión de los conceptos para abordar las dimensiones cultural, política y económica de las relaciones sociales y el papel que juega el espacio físico en dicho juego. Asimismo, se analiza el proceso de configuración del patrimonio y cómo éste se ha constituido en el caso mexicano.

1.1 Dimensiones culturales en el análisis territorial

Los primeros estudios enfocados en la dimensión simbólica del espacio urbano pueden encontrarse en la escuela de pensamiento denominada “culturalista” (Lezama, 2005) o “tradición alemana”(Bourdin, 2007), dentro de la cual encontramos la obra de Ferdinand Tonnies, Georg Simmel, Oswald Spengler, Louis Wirth y Robert Redfield. Algunos de los cuales desde finales del siglo XIX ya posicionaba a la cultura como centro del análisis del fenómeno urbano.

Sin embargo lo hacían a partir del planteamiento diferenciador entre cultura, entendida como agente de perfeccionamiento moral (subjetivo), y civilización, como desarrollo del mundo exterior (objetivo). (Lezama, 2005: 175)

Sobre este enfoque, García Canclini menciona que una de las principales críticas que puede hacerse a la distinción tajante entre civilización y cultura es que:

> naturaliza la división entre lo corporal y lo mental, entre lo material y lo espiritual, y por tanto la división del trabajo entre las clases y los grupos sociales que se dedican a una u otra dimensión. Naturaliza, asimismo, un conjunto de conocimientos y gustos que serían los únicos que valdrían la pena difundir, formados en una historia particular, la del Occidente moderno (García Canclini, 2006: 31)

Si a partir de esta crítica, es posible señalar que el concepto de cultura debe integrar ambos aspectos, tanto lo objetivo (material) como lo subjetivo (espiritual), entonces ¿cuál sería su especificidad como categoría analítica? Cuestión que se resuelve al enfatizar la dimensión simbólica de la cultura y relacionarla con la estructura social. Dicha operación es realizada por Gilberto Giménez al definir la cultura de la siguiente forma:

> La cultura es la organización social del sentido (saberes, creencias, valores...) interiorizada por los sujetos (individuales o colectivos) y objetivada en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados. (Giménez, 2009:195)

Por tanto, en lugar de simplificar a la cultura como un conjunto de bienes y prácticas excepcionales, o como forma de perfeccionamiento moral, en este trabajo es entendida como una dimensión socialmente estructurada desde la cual los sujetos orientan y dotan de sentido sus diferentes prácticas. Dimensión que comprende tanto las formas interiorizadas, o esquemas de percepción, como las formas objetivadas, o prácticas y objetos culturales.

Si se continua con la revisión teórica sobre la relación entre cultura y espacio, se reconoce la necesidad de entender el

concepto de territorio, no como un dato ya dado, o espacio físico, sino como el espacio producido por sus habitantes mediante un proceso de valorización instrumental y simbólica (Giménez, 1996), el cual nunca está exento de las relaciones de dominación características de la estructura social capitalista. En este sentido Rossana Reguillo hace una crítica a las nociones que lo conciben únicamente desde su materialidad y argumenta que:

> El territorio se nos aparece como una construcción social en la que se entretejen lo material y lo simbólico, que se interpretan para dar forma y sentido a la vida del grupo, que se esfuerza por transformar mediante actos de apropiación –inscribir en el territorio la huella de la historia colectiva– el espacio anónimo en un espacio próximo pleno de sentido para él mismo. (Reguillo, 2005: 78)

Asimismo, en esta dirección se orienta el trabajo del geógrafo Rogéiro Haesbaert, quien hace un importante ejercicio teórico para complejizar la noción de territorio sin disociar sus dimensiones política, económica y cultural, y señala que:

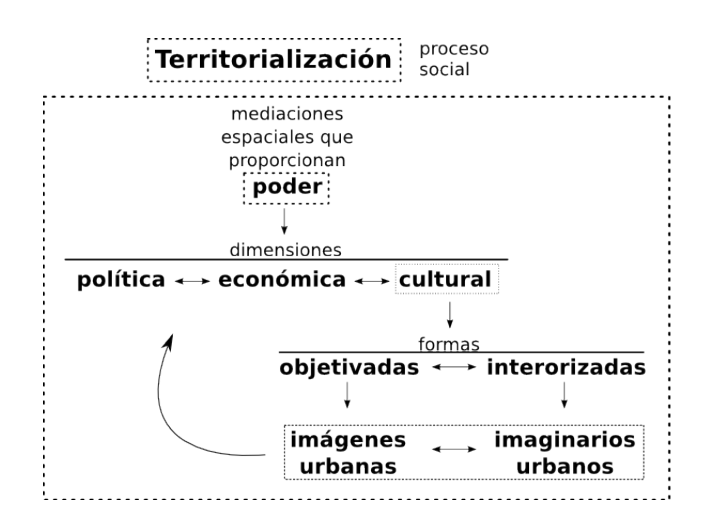
> Territorializarse, pues, significa crear mediaciones espaciales que nos proporcionen un efectivo “poder” sobre nuestra reproducción como grupos sociales (para algunos también como individuos), poder que es siempre multiescalar y multidimensional, material e inmaterial, de “dominación” y “apropiación” al mismo tiempo. (Haesbaert, 2011: 82-83)

De esta forma Haesbaert establece el ejercicio del poder, aquel vital para nuestra reproducción social, como el elemento a partir del cual pueden integrarse las diversas dimensiones desde las cuales se produce el territorio.

A partir de una revisión crítica de las categorías de cultura y territorio, es como se llega al esquema analítico que guiará este trabajo, el cual posiciona a la cultura como el plano de significación desde el cual se genera el territorio, indisociable de

las relaciones de fuerza económicas-políticas. Categoría compuesta por; las formas objetivadas, donde encontramos el espacio producido a partir de prácticas culturales específicas (como las fiestas, rutinas, ritos, etc); y las formas interiorizadas (o imaginarios), aspecto desde el cual los sujetos dotan de sentido al espacio al generar diferentes representaciones sobre diversos territorios (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Esquema teórico para el análisis de la dimensión cultural de la territorialización



Fuente. Elaboración propia.

Partiendo de este marco interpretativo se presentan las categorías de imágenes urbanas, o representaciones dominantes de la ciudad, e imaginarios urbanos, esquemas de significación de las prácticas urbanas, como los recursos interpretativos desde los cuales es

posible analizar la relación entre lo subjetivo y lo objetivo de la cultura urbana[1]. Estos recursos teóricos serán desarrollados a continuación.

1.2 Imágenes urbanas y representaciones dominantes

La imagen y su función tienen una larga genealogía que acompaña al ser humano desde su origen como especie. Junto con el lenguaje[2], la imagen ha mediado la relación entre sujetos y objetos, en un principio como la síntesis de las esencias significativas las cosas[3] y a partir del siglo XVII como representación, operación racional en la que "sólo existen signos a partir del momento en que se conoce la posibilidad de una relación de sustitución entre dos elementos ya conocidos."(Foucault, 1999: 65)

La ruta que la imagen ha transitado, desde su origen prehistórico hasta la fecha, no se ha dado en un plano estético-neutro, aislado de las dimensiones económicas y políticas. Desde su empleo ritual-religioso hasta su mercantilización contemporánea, la imagen ha sido un instrumento clave dentro de los mecanismos de control y dominación.

---

1 Reguillo entiende la cultura urbana como "el conjunto de esquemas de percepción, valoración y acción de actores históricamente situados en un contexto específico, sujeto a un marco de regulación y ordenamiento."(Reguillo, 2005: 75)

2 Para Foucault lenguaje e imagen "son irreductibles una a otra: por bien que se diga lo que se ha visto, lo visto no reside jamás en lo que se dice, y por bien que se quiera hacer ver, por medio de imágenes, de metáforas, de comparaciones, lo que se está diciendo, el lugar en el que ellas resplandecen no es el que despliega la vista, sino el que definen las sucesiones de la sintaxis." (Foucault, 1999:19)

3 En el caso de las culturas precolombinas mesoamericanas, una imagen contenía diferentes significados asociados tanto al medio natural (fenómenos meteorológicos) como al social.

Respecto a su conceptualización, se encuentra que el pensamiento dualista ha generado un conjunto de dicotomías entre; la imagen y su medio, las imágenes mentales y las imágenes materiales, las imágenes individuales y las imágenes colectivas. Divisiones que deben ser superadas para generar un análisis crítico desde las ciencias sociales, así lo señala Hans Belting y argumenta que:

> La imagen tiene siempre una cualidad mental y el medio siempre una cualidad material, incluso si en nuestra impresión corporal ambos se presentan como una sola unidad. La presencia de la imagen en el medio, por muy discutible que pueda ser su percepción por nuestra parte, esconde también un engaño, ya que la imagen está presente de una manera distinta a como lo está su medio. Sólo se convierte en imagen cuando es animada por el espectador. (Belting, 2006: 39)

Es así como Belting señala la necesidad de estudiar la imagen desde un esquema de tres pasos: imagen-medio-espectador. Esquema que integra todos los elementos del proceso perceptivo de las imágenes, tanto las representaciones inmateriales, como la materialidad que los medios le otorgan a la imagen.

A partir de este breve recuento, es posible afirmar que la relación entre los habitantes de las ciudades y el territorio en sus diversas escalas, local, nacional o transnacional, no está exenta de una mediación en la que las imágenes juegan un papel central. Y es el proceso de producción, distribución y consumo de las mismas, un fenómeno clave para el entendimiento profundo de la relaciones de dominación en el ámbito urbano.

En este trabajo se utilizará la categoría de “imágenes urbanas” entendida como, “la representaciones homogeneizantes, y a menudo hegemónicas, de una idea de ciudad” (Lacarrieu, 2007) , herramienta conceptual que no se refiere únicamente a las imágenes visuales, sino a las nociones compartidas por diversos

grupos sociales sobre espacios específicos, lo cual permite el estudio de la función de las imágenes dominantes en el proceso de significación de los espacios urbanos.

Siguiendo la noción de territorio como sobreposición de relaciones de poder (materiales e inmateriales), es posible establecer que el proceso de producción de imágenes urbanas es parte del modo de acumulación de capital simbólico, realizado por los agentes pertenecientes al campo de poder, tanto económico como político, con funciones protagónicas en la gestión del territorio urbano.

Proceso central para el funcionamiento del Estado, ya que es mediante el ejercicio de la violencia simbólica, establecimiento de un esquema de pensamiento universal, como se constituye la legitimidad de una autoridad central y del monopolio de la violencia física.

Desde el desarrollo de la cartografía, como representación objetivada de un espacio físico para ejercer control sobre él, se encuentra que el Estado en principio concentra información que utilizará a su provecho. Pero en el caso del espacio, no le bastará con registrar las irregularidades del territorio,

> no sólo de trazar mapas elegantes, uniformes y uniformadores del territorio estatal, sino de reformar el espacio físico de acuerdo con el patrón de elegancia alcanzado hasta entonces únicamente por los mapas conservados en la oficina cartográfica; no de limitarse a registrar la imperfección existente del territorio, sino de imponerle a la tierra el grado de perfección logrado en el tablero de dibujo. (Bauman, 2006:48-49)

Este fenómeno ilustra la relación entre poder simbólico y control espacial, donde mediante la representación objetivada, primero se crean imágenes visuales técnicas, como los planos y mapas, como imposición de visión del espacio existente. Se genera la estructura

mental, constituida por códigos, métodos y procedimientos, para que todos puedan abarcar racionalmente lo que un espacio es.

En este sentido, la socióloga Priscilla Connoly enfatiza el empleo del mapa como medio de poder, el cual se caracteriza como:

> Poder para representar ciertos aspectos seleccionados de la realidad de acuerdo con el punto de vista de algo o de alguien y, con ello, poder para proyectar la percepción social del espacio. Los mapas no sólo reflejan la realidad geográfica; la construyen. (Connolly: 2012: 985)

Una vez establecida una forma dominante de ver y representar los territorios, se producen los planes de ordenamiento urbano, una imposición de división espacial que será ejecutada sobre la ciudad, y que a su vez es producida desde imágenes urbanas hegemónicas, nociones ideales de ciudad que atienden a las demandas de los grupos dominantes y, en el caso latinoamericano, comúnmente son esquemas importados de naciones hegemónicas.

Este proceso de imposición de esquemas de visión y división del espacio, puede considerarse como la base política[4] de todas las acciones de planeación urbana, donde la violencia simbólica es un principio constitutivo.

Pero las imágenes visuales-técnicas, como los planos y los mapas, no suelen actuar directamente en la conformación de identidades urbanas, lo que hacen es dar soporte instrumental a las imágenes urbanas que, como formas de visión hegemónicas de la ciudad, sí forman parte del proceso de significación urbano.

Mediante las imágenes urbanas se intenta universalizar las percepciones de determinados espacios de la ciudad. Actúan, tanto

4 Como principio de imposición que después puede ser renegociado dentro de la comunidad estatal entre agentes hegemónicos y subalternos.

en la planeación o reordenamiento de ciertos espacios urbanos mediante la creación e implementación de políticas urbanas, como en el uso y formas de apropiación que los habitantes le dan al espacio.

Al respecto Beatriz Sarlo narra el fenómeno contemporáneo de producción de logotipos urbanos, imágenes icónicas que toda ciudad turística requiere hoy día para ser competitiva:

> El logotipo es la síntesis de las referencias reales e imaginarias que se depositan sobre el nombre de la ciudad como espacio turístico, entre las que se elige alguna no simplemente por su significación o su belleza sino por su celebridad (y si esa celebridad no existe, se la produce) (Sarlo, 2009: 189)

En las ciudades contemporáneas vemos que por un lado se producen imágenes altamente valorizadas como la del sector financiero, el monumento histórico, o el fraccionamiento exclusivo, y por el otro se generan imágenes estigmatizadas como la calle caótica, el barrio peligroso, e incluso, como grado máximo de exclusión, el espacio vacío[5].

1.3 Imaginarios y procesos de significación urbana

Si bien las imágenes urbanas guían en gran medida a los habitantes en sus maneras de percibir la ciudad, éstas pasan por un proceso de articulación entre las formas de percepción y las prácticas en el espacio. Fenómeno que puede analizarse a partir de la noción de imaginarios urbanos.

5 Al respecto se puede consultar el trabajo “¿vacío o refugio?: imágenes e imaginarios en la Tercera Sección del Bosque de Chapultepec” (Cabrera, 2011)

Se propone la categoría de imaginarios urbanos como, “la dimensión por medio de la cual los distintos habitantes de una ciudad representan, significan y dan sentido a sus distintas prácticas cotidianas en el acto de habitar” (Nieto, 1998:125). No sólo son ensoñaciones, fantasías o mitos[6], sino esquemas de pensamiento construidos socialmente, desde donde se interpretan los espacios y sus prácticas, al respecto Daniel Hiernaux señala que:

> el imaginario aporta un complemento de sentido a las representaciones, las transforma simbólicamente para ser tanto guías de análisis como guías de acción. (…) el imaginario crea imágenes actuantes, imágenes-guías, imágenes que conducen procesos y no solo representan realidades materiales o subjetivas. (Hiernaux, 2007:20)

Los habitantes de la ciudad dan sentido al espacio que habitan desde referentes cognitivos, los cuales, aunque aparentan ser de carácter meramente subjetivo, en realidad se generan en un proceso social que involucra el encuentro y entendimiento colectivo, no sólo entre actores comunes, sino también entre aquellos diferentes.

Los imaginarios varían según la posición social de cada individuo, por lo que es importante hacer énfasis en la relación entre el lugar ocupado en el espacio social[7], y la producción diferencial de imaginarios. Al respecto es posible hacer una relativa

---

6 Desde la psicología ambiental, éstos se suelen considerar como imaginarios urbanos, un fluir de imágenes sin vínculo necesario a un objeto 20/06/13 20:43. Sentido que no será empleado en esta investigación.

7 Para Pierre Bourdieu el espacio social puede ser entendido como “el conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas respecto de las otras, definidas las unas en relación con las otras, por vínculos de proximidad, de vecindad, o de alejamiento, y también por relaciones de orden como debajo, encima y entre” (Bourdieu, 2011: 28)

homologación entre la noción de imaginario aquí presentada y el concepto de hábitus desarrollado por Pierre Bourdieu, un esquema de percepción interiorizado que orienta la acción y que está determinado, en cierto sentido, por la posición que un agente ocupa en el espacio social:

> el hábitus se manifiesta fundamentalmente por el sentido práctico, es decir, por la aptitud para moverse, actuar y orientarse según la posición ocupada en el espacio social, de conformidad con la lógica del campo y de la situación en los que se está implicado, todo ello sin recurrir a la reflexión consiente, gracias a las disposiciones adquiridas que funcionan en cierto modo como automatismos. (Giménez, 2002:4)

Para realizar un análisis crítico sobre representaciones, esquemas de percepción y prácticas urbanas, es fundamental relacionar las posiciones sociales de todos los actores que intervienen en dichos procesos. De esta forma se encontrará la existencia de grandes relatos urbanos generados desde una posición privilegiada, o imágenes urbanas hegemónicas, los cuales intervienen en la articulación de los imaginarios de agentes con posiciones subalternas, desde donde se generarán prácticas urbanas específicas.

En este sentido es posible enunciar que mediante la producción de imágenes urbanas, el conjunto de agentes dominantes concentran poder simbólico al difundir representaciones que influyen en la conformación de esquemas de visión sobre diferentes lugares de la ciudad. Dicha visión se traducirá en una división física, social y simbólica del espacio urbano, que no será hecha por un ente todopoderoso, sino por el conjunto de todos los habitantes de la ciudad, y cuya dimensión simbólica corresponde a la construcción de imaginarios urbanos, al respecto Bourdieu comenta que:

> Las grandes oposiciones sociales objetivadas en el espacio físico (por ejemplo capital/provincia) tienden a reproducirse en los espíritus y el lenguaje en la forma de oposiciones constitutivas de un principio de visión y división, vale decir, en tanto categorías de percepción y evaluación o de estructuras mentales (Bourdieu, 2011: 121)

Pero los imaginarios no son productos directos de las imágenes hegemónicas, ya que si bien éstas constituyen los parámetros dominantes de legitimación urbana, no son los únicos que intervienen en la conformación de los imaginarios de todos los habitantes de una ciudad. También existen referentes marginales, representaciones y parámetros valorativos producidos desde posiciones subalternas del espacio social, los cuales pueden ser agrupados dentro de la categoría de cultura popular entendida como:

> las configuraciones y procesos simbólicos que tienen por soporte a las clases subalternas de la sociedad, producidos en interacción constante – de carácter antagónico, adaptativo o transaccional – con la cultura de las clases dominantes, y que en sus dimensiones más expresivas se caracterizan por la accesibilidad y transparencia de sus códigos. (Giménez, 2013)

Desde esta perspectiva relacional, no es posible establecer modelos totalizantes de dominación cultural urbana, ya que si bien las representaciones hegemónicas producidas por los medios masivos de comunicación cada vez ejercen mayor influencia sobre su audiencia, éstas pasarán por un proceso de articulación de imaginarios para la vida práctica, donde son elegidas y ordenadas ciertas imágenes para configurar esquemas propios, proceso al que se refiere Inés Cornejo Portugal cuando señala que:

> La relación que establece el receptor cultural con determinada oferta o propuesta cultural es selectiva y además productiva, esto es, discrimina, recrea, negocia y reinterpreta significados dentro de sus esquemas internalizados. (Cornejo, 2004:133)

Por tanto, para estudiar el grado en que las imágenes hegemónicas intervienen en la articulación de imaginarios urbanos, no bastará con analizar las imágenes sobre la ciudad construidas por los medios masivos de comunicación, sino que será necesario el estudio de la recepción de dichos contenidos por parte de actores específicamente posicionados en el espacio social.

1.4 Dimensiones políticas en el análisis del patrimonio

Para Antonio Gramsci la ideología, en el sentido más amplio del término[8], puede entenderse como una "concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva" (Gramsci, 1982: 237), un esquema de interpretación de la realidad que le da unidad a todo un bloque social y pude dividirse en dos dimensiones principales; una afirmada en palabras, o construcción intelectual, y otra que se manifiesta en el obrar mismo, para Gramsci la acción de la masa.

De la misma forma en que fue homologado el concepto de hábitus de Bourdieu, es posible establecer una cercanía entre la noción de ideología arriba expuesta y la categoría de imaginario, ya que ambas herramientas teóricas son empleadas para analizar los esquemas mentales desde donde se interpreta la realidad. Si bien cada categoría tiene ciertas especificidades según la escala y naturaleza del objeto de estudio, podemos agruparlas dentro de los

8 “Es preciso distinguir entre ideologías históricamente orgánicas, que son necesarias para una cierta estructura, e ideologías arbitrarias, racionalistas, ´queridas´.” (Gramsci, 1982: 255)

recursos teóricos encargados del estudio de la dimensión subjetiva de la cultura[9].

Por tanto es posible señalar que si bien en el proceso de producción y difusión de una concepción específica del mundo, la clase dominante se posiciona como protagonista al poseer los recursos necesarios para su gestación y posterior transmisión, siempre existirá una relación conflictiva con la clase subalterna que no puede simplificarse a imposición lineal de un esquema interpretativo.

La génesis y difusión de una nueva concepción del mundo sólo puede entenderse como un proceso en permanente disputa entre, dominantes y dominados, intelectuales y simples, teoría y acción, el cual alcanza su momento culminante al; devenir como noción histórica, ser adoptada por la masa y así convertirse en ideología históricamente orgánica, tal como lo formula Gramsci:

> [Un movimiento filosófico] sólo es tal cuando, en el trabajo de elaboración de un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente, no se olvida jamás de mantener el contacto con los "simples", y antes bien, halla en dicho contacto la fuente de los problemas que estudiar y resolver. Sólo mediante este contacto una filosofía deviene "histórica", se depura de los elementos intelectualistas de naturaleza individual y se hace "vida". (Gramsci, 1982: 247)

Partiendo de esta concepción gramsciana, se propone entender la noción de patrimonio cultural como producto de una construcción ideológica, una producción continúa del "fundamento" que sustenta una concepción de grupo, en el que se cimienta un origen

9 Sobre la homologación de los principales conceptos de la cultura subjetiva, Gilberto Giménez ha realizado un esquema sinóptico en el que señala que el principio generador de dichos conceptos son los "esquemas mentales" o unidades cognitivas que funcionan en paralelo. (Obscura, 2011)

común que da significado a todas las prácticas colectivas del presente y funciona como base para la formulación de un proyecto venidero.

En este sentido el patrimonio cultural sirve como soporte de un esquema de percepción que, al construir todo un sistema de significación y valorización grupal, le da cohesión ideológica a la diversidad de agentes que constituyen un grupo social, es sustento de la hegemonía.

Pero es conveniente ser reiterativos sobre el análisis gramsciano y señalar que, al igual que durante la génesis de una “concepción del mundo”, el proceso de génesis del fundamento para una “concepción de grupo” es un proceso político, una lucha de intereses en constante negociación en la que intervienen agentes diferencialmente posicionados.

En todo momento del proceso de construcción del fundamento de un grupo social, o patrimonio, los subgrupos o agentes hegemónicos no imponen su esquema de visión de forma mecánica. Si bien cuentan con una posición ventajosa, al poseer recursos económicos, culturales y simbólicos, existe una pugna continua con los agentes o subgrupos subalternos en la que ideas y prácticas, intelectuales y “simples” generan un juego de relaciones políticas que va moldeando el esquema interpretativo.

De esta forma, si se parte del sentido amplio del concepto de patrimonio aquí expuesto, es posible afirmar que al sustentar un esquema de autosignificación colectiva, el patrimonio cultural es un elemento generador de una identidad colectiva, la cual es descrita por Gilberto Giménez de la siguiente manera:

> Nuestra identidad real resulta de la negociación entre ambas perspectivas, es decir, de la intersección entre identidad

> autodefinida e identidad reconocida. De modo análogo, la identidad colectiva implica la diferenciación entre los grupos y los colectivos con base en la diversidad y especificidad de sus respectivos proyectos y legados culturales compartidos."(Giménez, 2011: 123)

Si bien puede hablarse de patrimonio desde diferentes escalas, como familiar, gremial, institucional, nacional o mundial, la conceptualización desprendida de la teoría gramsciana otorga herramientas para un análisis crítico de todas las escalas del patrimonio. Una perspectiva que permite ir más allá de la discusión entre patrimonio cultural tangible e intangible, monumentos o prácticas culturales, ya que se sitúa desde la génesis del parámetro valorativo de todas las expresiones culturales.

1.5 La producción patrimonial en México

A la par de los modos de producción históricos de la región conocida como Mesoamérica, siempre han existido modos de concebir el mundo y dentro de ellos, modos de concebirse colectivamente como parte de ese mundo, los cuales pueden ser categorizados como “nociones de patrimonio” o “imaginarios patrimoniales”.

De esta forma, en un análisis histórico-cultural de la génesis del Estado mexicano encontramos la existencia de diversos imaginarios patrimoniales que en ciertos momentos coexisten, colisionan entre sí, son destruidos, rescatados o resignificados.

Desde la mítica fundación de Tenochtitlán como punto de partida de la historia nacional, representado en el escudo nacional como símbolo, vemos la imposición de la noción patrimonial de un

grupo hegemónico, el de los Mexicas, que a pesar de ser completamente sometido durante el proceso de colonización española, es retomado siglos después como fundamento de un origen común que permite la cohesión nacional:

> En el contexto de las políticas culturales mexicanas, esta discusión [por la conformación del patrimonio] se inserta dentro de una larga historia por la búsqueda de referentes culturales unificadores para la consolidación de la identidad nacional, la cual tiene sus orígenes en los intentos de los criollos del siglo XVIII por crear una identidad propia, diferenciada de la metrópolis colonial (Cottom, 2008: 62 en Villaseñor y Zolla, 2012: 79

Introducido al territorio mediante un proceso de colonización, el capitalismo, y toda una concepción del mundo occidental, tiene su consolidación como modo de producción durante el periodo conocido como la Reforma en el siglo XIX, época de violencia hacia las concepciones en resistencia que interpretan la realidad desde la relación comunitaria de la clase subalterna con la tierra.

Dicha ideología comunitaria en torno a la tierra, a pesar de ser combatida por la ideología occidental centrada en el individuo, persiste subsumida durante el tiempo de consolidación del capitalismo, en la época de la reforma, y su restructuración industrial, durante el porfiriato, para posteriormente resurgir como único fundamento de la cohesión entre las clases subalternas durante la Revolución Mexicana.

Para la reconstrucción de la comunidad estatal postrevolucionaria, es necesaria una noción de patrimonio que, en el origen mítico representado en las culturas indígenas, como imagen romántica, encuentra su fundamento. Fenómeno reflejado en múltiples producciones artísticas como la pintura mural, la música, la

arquitectura, el cine o el creciente interés de la época por la exploración y estudio de vestigios arqueológicos.

Así como los Mexicas depositan en un mito fundacional la legitimidad de su dominación, el nuevo Estado posrevolucionario construye en torno de la revolución, como gran movimiento movilizador de las clases subalternas, un pacto de tutelaje que sustentará su legitimidad durante la primera mitad del siglo XX, época durante la cual el modo de acumulación capitalista se reestructura en torno a las llamadas políticas neoliberales, que a partir de los años 70, sustituyen el esquema del Estado de bienestar por el modelo de libre mercado, etapa de violento debilitamiento el mito revolucionario que lo desdibuja hasta desaparecerlo por completo en la actualidad.

El breve recuento presentado funciona como mapa general en torno al cual se sitúa el análisis específico sobre el patrimonio nacional mexicano desde una relación entre los modos de producción económica y los modos de concepción ideológica, en el que la identidad nacional se reformula de manera problemática en cada momento.

Como ya se mencionó, en este proceso continuo de reformulación identitaria colectiva, el patrimonio ocupa un lugar central, pero específicamente ¿cómo se lleva a cabo este proceso?, la antropóloga Ana Rosas Mantecón lo describe de la siguiente manera:

> Espacios, prácticas y bienes diversos van siendo retirados del flujo de la vida cotidiana, se reúnen, resignifican y recontextualizan y participan de la dinámica específica de la dimensión de la cultura que crean y recrean los órganos públicos de preservación. Una vez que forman parte del patrimonio, adquieren carta de naturalización y el proceso de selección e interpretación queda oculto.(Rosas Mantecón, 2011:66)

Es por este motivo que en apariencia todos los bienes incluidos dentro de la categoría “patrimonio” tienen un valor por sí mismos. Pero al ser analizados críticamente éstos se desacralizan y puede generarse, dentro de los grupos no incluidos, una conciencia política[10] que inicie una lucha por la inclusión dentro del esquema de valorización grupal, o, en un plano más profundo, desenmascarar todo el sistema valorativo patrimonial para ejercer una conciencia política mayor que cuestione la estructura entera, sobre lo que Rosas Mantecón comenta:

> "Plantear la complejidad de la relación de los habitantes de una nación con el patrimonio oficialmente reconocido devela su utilidad para la identidad, pero también para la diferencia y la alteridad, permitiéndonos cuestionar el presupuesto del valor por todos reconocidos del legado patrimonial." (Rosas Mantecón, 2011:68)

De esta manera se localiza la relación entre los grupos dominantes y los subalternos, y la posición rectora de los primeros que intervienen directamente en la producción patrimonial. Investigadores, académicos, funcionarios, desde su posición institucional dictan los criterios de valorización patrimonial, sin embargo en el sistema económico vigente neoliberal no actúan de manera autónoma, las fuerzas del mercado se posicionan de forma protagónica, sobre lo que se pronuncian Villaseñor y Zolla:

> existe el riesgo de transformar las formas culturales locales en productos meramente comerciales, sujetos a las demandas de la industria turística o las necesidades de representación de los medios de comunicación masiva. (Villaseñor y Zolla, 2012: 86)

10 Para Gramsci, es mediante una lucha de hegemonías, como puede lograrse la auto comprensión crítica de conciencia y así llegar a una concepción propia de realidad. Un proceso que de facto no está al alcance de todos los agentes ya que para ello es necesario poseer una conciencia política, conciencia de pertenecer a una fuerza hegemónica. (Gramsci, 1982)

La lógica de máxima obtención de ganancia mediante la mercantilización de todo tipo de bienes, ya sean materiales o inmateriales, se impone como el elemento rector que guía la construcción de las actuales nociones patrimoniales. Al igual que en la constitución de la ideología en un plano general, esta lógica ejerce una importante presión que dirige las acciones públicas de instituciones, grupos y agentes involucrados directamente en su continua configuración.

Sinembargo, se debe señalar que dicho acto de imposición no se realiza de forma lineal, en él participan las clases subalternas, tal como lo establece Rhina Roux para el caso de la configuración de una comunidad Estatal:

> Si "subalternidad" indica no una carencia material sino una ubicación relacional (sub/alter: el Orto-que-está-debajo), entonces la dominación es un proceso inherentemente conflictivo que transita por el reconocimiento, por parte de quienes dominan, de la voluntad de los subordinados y por el intento, por parte de los oprimidos, de poner condiciones y diques a la dominación (Roux, 2005:42)

Proyectos inmobiliarios, normativas conservacionistas, declaratorias patrimoniales, toda acción generada desde el campo de poder se verá confrontada con los otros grupos que durante su planeación no fueron tomados en cuenta. Y si bien, la respuesta tendrá una variación en intensidad según la posición que el grupo subalterno ocupe y su capacidad organizativa, no puede establecerse que en la producción patrimonial las clases dominantes impongan sus nociones patrimoniales de forma automática.

Así como gran cantidad de bienes y prácticas culturales al oficializarse pueden llegar a perder su significado al ser mercantilizados, también se encuentra que en algunos casos la

institucionalización puede convertirse en un recurso de resistencia:

> La entrada de muchas expresiones en los espacios institucionales del Estado con frecuencia es aprovechada en un sentido estratégico, como vía para demandar reconocimiento o hacer visible la existencia de demandas y reclamos. (Villaseñor y Zolla, 2012: 95)

Es importante establecer que las nociones patrimoniales se transforman y resignifican de forma constante ya que son generadas desde el ámbito de las ideas, transmitidas por instituciones hegemónicas como la escuela, con la enseñanza de la historia nacional, las prácticas artísticas y los medios masivos de comunicación, para finalmente ser adoptadas por agentes que las incorporan en su práctica cotidiana, no de forma automática, sino en mayor o menor medida resignificada según su posición social.

El patrimonio cultural en México no es el mismo en todas las épocas, se reconfigura constantemente debido a su naturaleza procesual. No puede ser analizado de forma aislada sino como parte de una estructura social histórica, en la que la relación entre los modos de producción económica y los modos de concepción ideológica generan de forma dialéctica el fundamento que sustenta la identidad, siempre conflictiva y en construcción, de un grupo social.

1.6 Imágenes, imaginarios y patrimonio

En este apartado se realizó una revisión de los recursos teóricos que permiten el estudio de los modos de construcción simbólica de los espacios patrimoniales. Para ello se partió de la categoría de territorialización propuesta por Rogeiro Haesbert, entendida como la creación de mediaciones espaciales que proporcionan poder

sobre la reproducción de los grupos sociales, enfoque que posiciona la variable política como elemento explicativo central.

Asimismo, se hizo una diferenciación entre las formas objetivadas de la cultura o modos expresivos y las formas interiorizadas o modos subjetivos, a partir de la cual se presentaron las categorías de imágenes urbanas e imaginarios urbanos. La primera que se refiere a las representaciones o nociones hegemónicas sobre la ciudad y la segunda referida a la construcción de un esquema interiorizado de percepción y acción de los habitantes de la urbe.

En este aspecto, siguiendo a Gilberto Giménez, se realizó una homologación entre la noción de imaginario urbano y el concepto de hábitus de Pierre Bourdieu, ya que ambos se refieren a la dimensión interiorizada de la cultura, sin embargo se encontró la especificidad de que la noción de imaginario urbano posee un enfoque más específico en la relación entre los agentes y el espacio que habitan.

Otro aspecto desarrollado es la importancia de considerar en el análisis de las relaciones de significación de los espacios urbanos, a la estructura social y la posición diferenciada que los agentes ocupan en ella. Ya que, tanto en el proceso de producción y distribución de representaciones sobre la ciudad, como en el proceso de recepción de dichas representaciones y su incorporación en modos de percepción y de acción, la posición ocupada por los agentes sociales en dicha estructura es determinante.

A partir de la incorporación de este aspecto se generó una diferenciación entre las nociones de imágenes urbanas hegemónicas, aquellas generadas desde sistemas simbólicos compartidos por los grupos dominantes, y de imágenes urbanas

populares, o aquellas representaciones generadas desde los códigos a los que tienen acceso los agentes con posiciones subordinadas en el espacio social.

Asimismo, se hizo hincapié en que, en el proceso de conformación de los imaginarios urbanos, las imágenes hegemónicas ocupan un lugar central pero estas no son incorporadas de forma automática, ya que son discriminadas, renegociadas y reformuladas constantemente.

Por otro lado, en el apartado se analizó una de las principales características del sitio de estudio, su carácter de espacio patrimonial. Para ello se recurrió a la noción de ideología de Antonio Gramsci que se refiere a la construcción de una noción de mundo, proceso conflictivo que involucra tanto a las clases dominantes que la generan, como a los dominados que la adoptan.

Desde esta perspectiva se analizó el proceso de construcción del patrimonio como una construcción de una noción grupal que fundamenta la identidad nacional. Esta ruta conduce a un sitio muy cercano al desarrollado anteriormente ya que posee el mismo enfoque político centrado en el análisis relacional del proceso de construcción de los parámetros de valorización cultural pero a una escala de territorio nacional.

A partir de esta revisión es posible desacralizar el proceso de valorización patrimonial y explicar que es resultado de relaciones conflictivas de imposición, negociación y adopción por parte de los grupos hegemónicos y subalternos.

Así, el marco interpretativo construido en este apartado permite generar un análisis crítico acerca de nociones aparentemente sacras como la cultura y el patrimonio. Dicha perspectiva centra su

análisis en la relación entre la desigual estructura de posiciones sociales o espacio social, con los modos de significación de las prácticas de grupos e individuos diferenciados.

Proceso en el que la forma de configuración de los parámetros de legitimación cultural, aparece como uno de los elementos clave para la comprensión de los modos de dominación simbólica.


MÉXICO
BICENTENARIO
20
0



2. Procesos territoriales del Centro Histórico

Este capítulo tiene como objetivo analizar las relaciones de fuerza, económicas y políticas, que han generado diversas transformaciones en el Centro Histórico de la Ciudad de México durante los últimos 15 años. Esto con el fin de poner en contexto, e incluso explicar en parte, el proceso de producción y distribución de discursos y representaciones sobre dicho espacio.

En este apartado se presentan datos estadísticos sobre los cambios económicos de la zona, se revisa cómo se han aprovechado sus características patrimoniales por parte de diversos sectores empresariales y cuál es el papel de los múltiples actores que intervienen en la producción de este territorio patrimonial.

2.1 Las transformaciones en la ciudad central y su Centro Histórico

Una de las principales nociones que guiaron la transformación del modo de acumulación monopolista de Estado al neoliberalismo, fue la crítica a la centralización estatal del mando económico (Holmes, 2001). En México dicha noción estaba reificada espacialmente en la organización general de la ciudad capital, con un modelo de crecimiento concéntrico, e incluso del territorio nacional, con la Ciudad de México como centro político cuyas decisiones en materia urbana tenían importantes efectos en el resto del país (Davis, 1999).

Con la puesta en marcha de las políticas neoliberales en los años ochenta, el crecimiento urbano en la Ciudad de México tendió a

diversificarse y se desarrollaron nuevos subcentros urbanos dentro del área metropolitana (Aguilar y Hernández, 2012). La eliminación progresiva de obstáculos normativos, la reducción del gasto público, la privatización de empresas estatales, y la llegada intensiva de capital extranjero, generó que el campo de poder económico adquiriera un mayor protagonismo en el desarrollo urbano, y con ello emprendiera una frenética producción de espacio en cualquier lugar rentable como ciudades intermedias, periferias urbanas, tierras ejidales y ciudades fronterizas.

En la Ciudad de México, el protagonismo del capital inmobiliario generó que las principales formas de desarrollo urbano, a partir de las cuales se había expandido la metrópoli hasta fines de los años 80[11], cambiaran hacia dos modalidades diferentes; la construcción masiva de conjuntos urbanos en la periferia lejana; y una renovación habitacional y de servicios en los espacios centrales de la ciudad.

A nivel metropolitano se observa una transformación de las principales actividades económicas de las delegaciones centrales marcadas por la desindustrialización y el crecimiento del sector servicios.

Esto se puede observar con el descenso del personal ocupado en el sector manufacturero en las delegaciones centrales, Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza (ver tabla 1), que tiene una drástica caída de 315,341 empleados en 1999 a 144,397 en 2004. El número de empleados en este sector seguirá

11 Dichas formas de expansión metropolitana correspondían tanto a modalidades; planeadas, como los fraccionamientos y las unidades habitacionales; como a formas no planeadas, donde se localiza la urbanización popular.

disminuyendo de forma constante después de 2004, hasta localizarse en 107,230 en el año 2014 (ver gráfica 1).

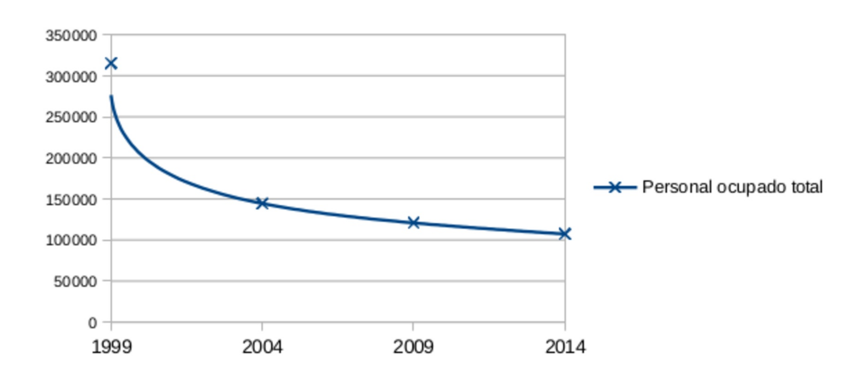
De las cuatro delegaciones centrales, Cuauhtémoc registrará la pérdida más drástica, ya que pasó de 62,710 empleados en manufacturas en 1999 a 37,713 personas ocupadas en dicho sector en 2014.

Tabla 1. Personal ocupado total del sector industrias manufactureras en las delegaciones centrales de la Ciudad de México (1999-2014)

Año Censal	Delegación	Personal ocupado total
1999	Benito Juárez	31122
1999	Cuauhtémoc	62710
1999	Miguel Hidalgo	58143
1999	Venustiano Carranza	18969
1999	Total delegaciones centrales	**315341**
2004	Benito Juárez	30008
2004	Cuauhtémoc	48743
2004	Miguel Hidalgo	48259
2004	Venustiano Carranza	17387
2004	Total delegaciones centrales	**144397**
2009	Benito Juárez	22853
2009	Cuauhtémoc	40825
2009	Miguel Hidalgo	41808
2009	Venustiano Carranza	15295
2009	Total delegaciones centrales	**120781**
2014	Benito Juárez	19790
2014	Cuauhtémoc	37713
2014	Miguel Hidalgo	37180
2014	Venustiano Carranza	12547
2014	Total delegaciones centrales	**107230**

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Económicos de INEGI.

Gráfica 1. Evolución del personal ocupado de las industrias manufactureras en las delegaciones centrales de la Ciudad de México (1999-2014)



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Económicos de INEGI.

El sector comercio muestra un incremento marcado en el primer periodo del censo, ya que el personal ocupado total de las delegaciones centrales pasó de 273,761 en 1999 a 317,557 en 2004 (ver tabla 2). En el siguiente periodo censal el crecimiento de este sector será muy reducido, 319,536 empleados en 2009, y aumentará en 2014, año en el que se registró 335,082 personas ocupadas en dicho sector.

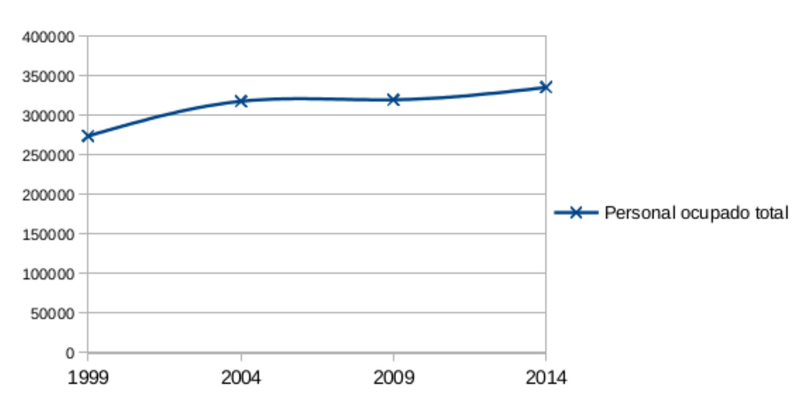
Cabe destacar que, en comparación con las otras delegaciones que conforman el grupo estudiado, Cuauhtémoc posee un número significativamente mayor de empleados en el sector comercio. El personal ocupado en dicha delegación, 144,750 personas, supera por más de tres veces al registrado en Venustiano Carranza, delegación que cuenta con 45,750 empleados en el sector comercio.

Tabla 2. Personal ocupado total del sector comercio en las delegaciones centrales de la Ciudad de México (1999-2014)

Año Censal	Delegación	Personal ocupado total
1999	Benito Juárez	57480
1999	Cuauhtémoc	125263
1999	Miguel Hidalgo	52696
1999	Venustiano Carranza	38322
1999	Total delegaciones centrales	**273761**
2004	Benito Juárez	64162
2004	Cuauhtémoc	144442
2004	Miguel Hidalgo	66822
2004	Venustiano Carranza	42131
2004	Total delegaciones centrales	**317557**
2009	Benito Juárez	63239
2009	Cuauhtémoc	139832
2009	Miguel Hidalgo	72037
2009	Venustiano Carranza	44428
2009	Total delegaciones centrales	**319536**
2014	Benito Juárez	64224
2014	Cuauhtémoc	144750
2014	Miguel Hidalgo	80358
2014	Venustiano Carranza	45750
2014	Total delegaciones centrales	**335082**

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Económicos de INEGI.

Gráfica 2. Evolución del personal ocupado del comercio en las delegaciones centrales de la Ciudad de México (1999-2014)



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Económicos de INEGI.

El sector servicios es el ámbito económico que muestra un crecimiento más constante y prolongado en las delegaciones centrales. A diferencia del comercio, los servicios crecieron de forma moderada en el primer periodo censal, ya que su personal ocupado pasó de 656,975 personas en 1999 a 695,457 en 2004 (ver tabla 3), sin embargo, a partir de 2004 el crecimiento del personal ocupado en dicho sector repuntó, registrando 967,786 empleados en 2014 (ver gráfica 3).

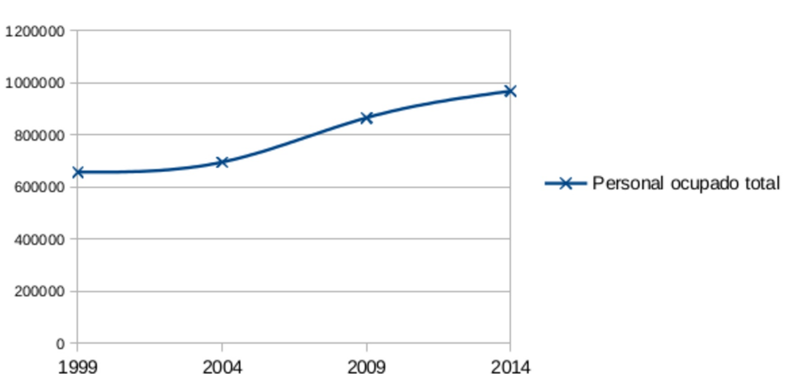
A diferencia de otros sectores, se observa cierta homogeneidad en el volumen de personal ocupado del sector servicios en tres de las delegaciones centrales, Benito Juárez, Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo. Dichas delegaciones contrastan fuertemente con Venustiano Carranza, que a diferencia del promedio del grupo, disminuyó su número de empleados en el último periodo censal, ya que pasaron de 53,147 personas en 2009 a 48,281 en 2014.

Tabla 3. Personal ocupado total del sector servicios en las delegaciones centrales de la Ciudad de México (1999-2014)

Año Censal	Delegación	Personal ocupado total
1999	Benito Juárez	162855
1999	Cuauhtémoc	278632
1999	Miguel Hidalgo	178738
1999	Venustiano Carranza	36750
1999	Total delegaciones centrales	656975
2004	Benito Juárez	192916
2004	Cuauhtémoc	276399
2004	Miguel Hidalgo	182933
2004	Venustiano Carranza	43209
2004	Total delegaciones centrales	695457
2009	Benito Juárez	207671
2009	Cuauhtémoc	347256
2009	Miguel Hidalgo	257301
2009	Venustiano Carranza	53147
2009	Total delegaciones centrales	865375
2014	Benito Juárez	243626
2014	Cuauhtémoc	372060
2014	Miguel Hidalgo	303819
2014	Venustiano Carranza	48281
2014	Total delegaciones centrales	967786

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Económicos de INEGI.

Gráfica 3. Evolución del personal ocupado de servicios en las delegaciones centrales de la Ciudad de México (1999-2014)



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos Económicos de INEGI.

A partir de esta breve revisión estadística, es posible confirmar la transformación de la dinámica económica en las delegaciones centrales de la Ciudad de México en los últimos 15 años. Esta transformación, marcada por la desindustrialización y la proliferación de los servicios, ocurre de manera diferenciada en el tiempo según el sector económico, ya que se observa que la caída del sector manufacturero ocurre en el primer periodo censal, a diferencia del repunte de los servicios que será significativo hasta el segundo periodo censal.

Si bien algunas tendencias son compartidas por todas las delegaciones del grupo, existen diferencias significativas en cuanto al volumen de personal ocupado en los diversos sectores económicos y sus transformaciones en el tiempo. En este sentido, se observa que la delegación Venustiano Carranza posee los niveles más bajos de personal ocupado en todos los sectores.

Respecto a la dinámica poblacional de esta zona de la ciudad, se observa que, después del fenómeno de despoblamiento ocurrido durante la última década del siglo pasado, inicia un proceso de aumento de población promedio en el conjunto de las delegaciones centrales a partir del año 2005 (ver tabla 4).

Este proceso de incremento poblacional ocurre de manera diferenciada en el tiempo según la delegación, ya que se observa que las delegaciones Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo inicia en el año 2000, en Benito Juárez iniciará hasta el 2005 y Venustiano Carranza aún registrará pérdidas de población en el censo de 2010.

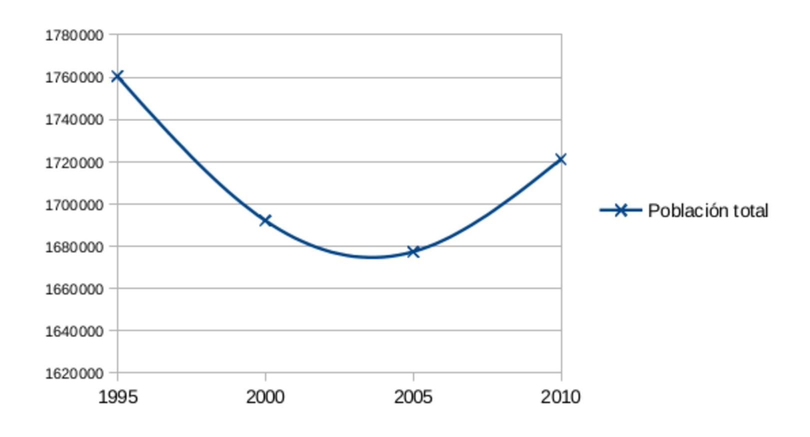
Tabla 4. Población total de las delegaciones centrales de la Ciudad de México (1995-2010)

Año Censal	Delegación	Población total
1995	Benito Juárez	369956
1995	Cuauhtémoc	540382
1995	Miguel Hidalgo	364398
1995	Venustiano Carranza	485623
1995	Total delegaciones centrales	**1760359**
2000	Benito Juárez	360478
2000	Cuauhtémoc	516255
2000	Miguel Hidalgo	352640
2000	Venustiano Carranza	462806
2000	Total delegaciones centrales	**1692179**
2005	Benito Juárez	355017
2005	Cuauhtémoc	521348
2005	Miguel Hidalgo	353534
2005	Venustiano Carranza	447459
2005	Total delegaciones centrales	**1677358**
2010	Benito Juárez	385439
2010	Cuauhtémoc	531831
2010	Miguel Hidalgo	372889
2010	Venustiano Carranza	430978
2010	Total delegaciones centrales	**1721137**

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos de Población y Vivienda de INEGI.



Gráfica 4. Población total en las delegaciones centrales de la Ciudad de México (1995-2010)



Fuente: Elaboración propia a partir de Censos de Población y Vivienda de INEGI.

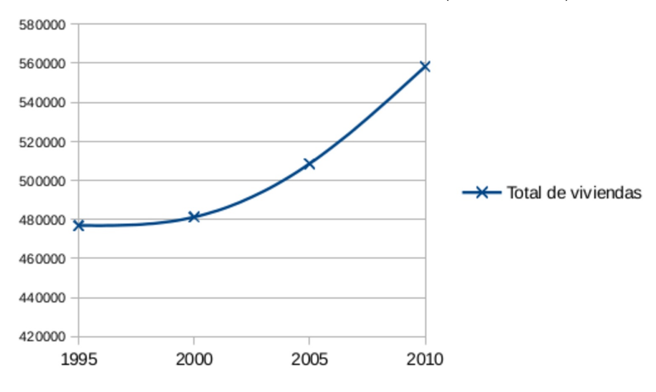
A pesar del incremento de población, registrado en el periodo 2005-2010 en el conjunto de delegaciones centrales, se observa que no se ha recuperado el nivel poblacional del año 1995. Esto contrasta con el aumento en la cantidad de viviendas habitadas, que incrementan de 476,886 viviendas en 1995 a 481,190 en el año 2000 y que posteriormente repuntarán a 508,597 en el año 2005 y a 558,373 en el 2010 (ver tabla 5).

Tabla 5. Viviendas totales en las delegaciones centrales de la Ciudad de México (1995-2010)

Año Censal	Delegación	Total de viviendas
1995	Benito Juárez	113017
1995	Cuauhtémoc	149904
1995	Miguel Hidalgo	95602
1995	Venustiano Carranza	118363
1995	Total delegaciones centrales	**476886**
2000	Benito Juárez	115864
2000	Cuauhtémoc	150188
2000	Miguel Hidalgo	96717
2000	Venustiano Carranza	118421
2000	Total delegaciones centrales	**481190**
2005	Benito Juárez	122176
2005	Cuauhtémoc	160309
2005	Miguel Hidalgo	106005
2005	Venustiano Carranza	120107
2005	Total delegaciones centrales	**508597**
2010	Benito Juárez	141117
2010	Cuauhtémoc	173804
2010	Miguel Hidalgo	120135
2010	Venustiano Carranza	123317
2010	Total delegaciones centrales	**558373**

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos de Población y Vivienda de INEGI.

Gráfica 5. Viviendas totales en las delegaciones centrales de la Ciudad de México (1995-2010)



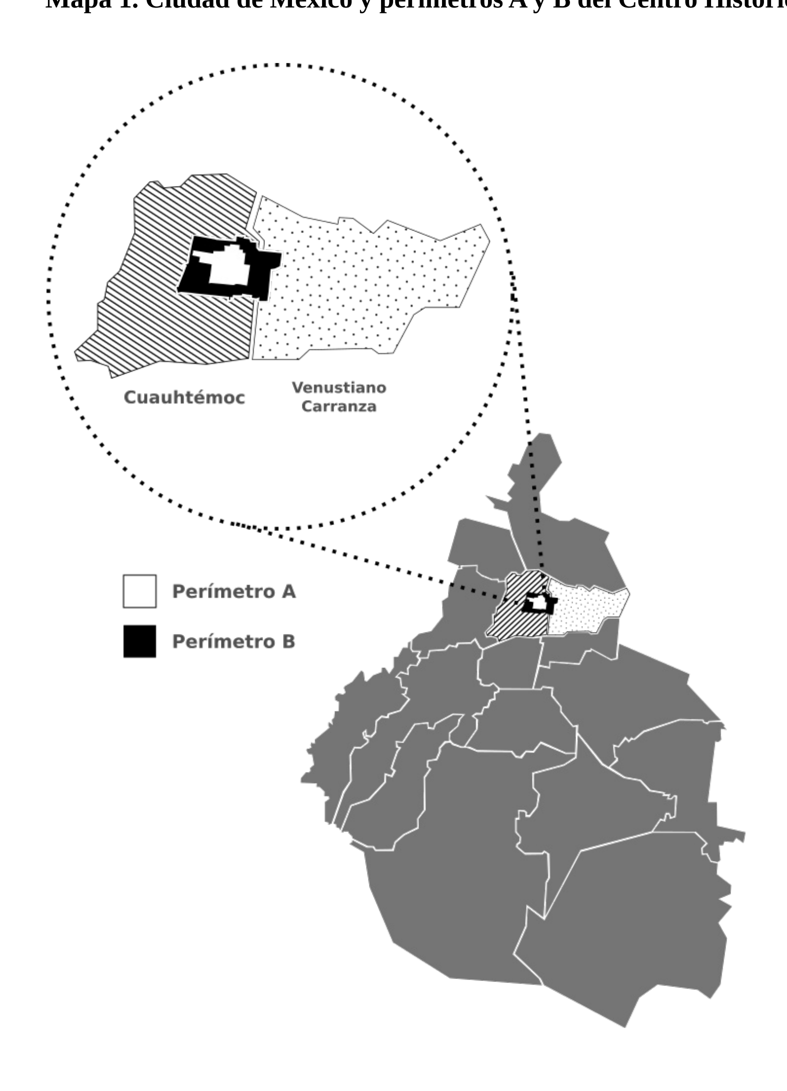
Fuente: Elaboración propia a partir de Censos de Población y Vivienda de INEGI.

Si se comparan las gráficas 4 y 5, correspondientes a la evolución de la población y el total de viviendas en las delegaciones centrales de 1995 al 2010, se observan un marcado contraste durante los primeros 10 años, durante los cuales, a pesar de aumentar el número de viviendas habitadas, la población disminuyó drásticamente. Este fenómeno está relacionado con el comportamiento del mercado inmobiliario que desde el año 2000 ha tenido un repunte en el desarrollo de viviendas en esta zona enfocada para los sectores medios y altos.

En este contexto se analiza el Centro Histórico de la Ciudad de México, delimitado como zona de monumentos en 1980, y dividido en dos perímetros; el área A de 3.7 km2 que corresponde a la ciudad de fines del siglo XVIII o principios del XIX; y el perímetro B de 5.4 km2 que corresponde a la ciudad de fines del siglo XIX (Melé, 2006).

La mayor parte del Centro Histórico pertenece a la Delegación Cuauhtémoc y una pequeña porción de su territorio se encuentra en la delegación Venustiano Carranza (ver mapa 1).

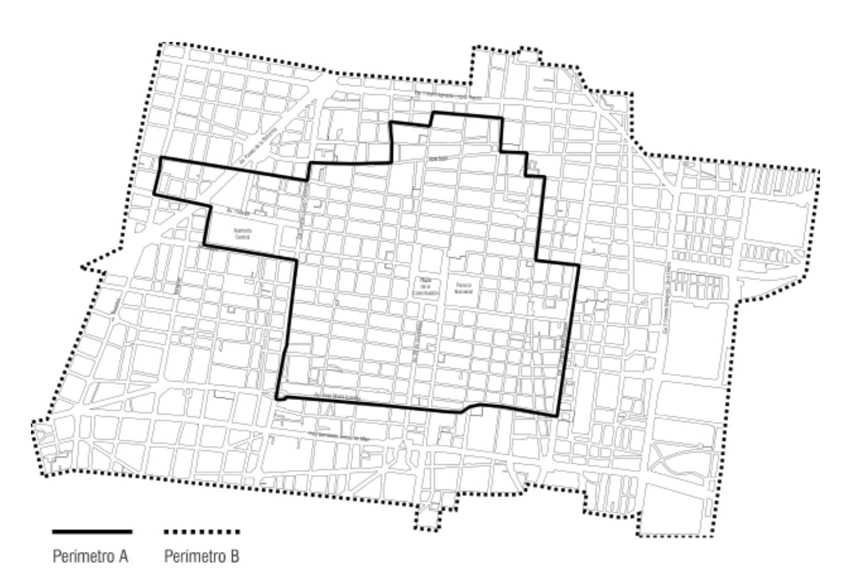
Mapa 1. Ciudad de México y perímetros A y B del Centro Histórico



Fuente: Elaboración propia.



Mapa 2. Perímetros A y B del Centro Histórico de la Ciudad de México



Fuente: Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México (2011)

Debido a la poco coordinación de las instancias dedicadas a la catalogación de monumentos, la cifra de inmuebles con valor histórico que se localizan en el Centro Histórico fluctúa según la institución, así lo muestra la tabla 6, en la que se comparan los monumentos registrados por el INBA el INHA y SEDUVI. Sin embargo, es posible señalar la existencia 330 monumentos con valor histórico probado en el Perímetro "A", ya que coinciden en las tres instancias y 29 monumentos en el Perímetro "B".

Tabla 6. Inmuebles catalogados por dependencia en los perímetros A y B

INAH	INBA	SEDUVI	Perímetro A	Perímetro B	TOTAL
■			23	54	77
	■		57	244	301
		■	645	350	995
■	■		6	12	18
■		■	911	23	934
	■	■	293	321	614
■	■	■	330	29	359
			2265	**1033**	**3298**

Fuente: Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México (2011)

La pérdida de hegemonía urbana de este espacio se ve completamente acentuada con la implementación de las políticas neoliberales, fenómeno que se verifica con la drástica baja poblacional iniciada en los años 70, ya que de los 355 mil habitantes del Perímetro B en 1970, en el año 2000 se redujo a 165 mil habitantes con una pérdida de más de 36 mil viviendas (Suárez, 2009). A pesar de los esfuerzos de la administración urbana por incrementar la población de esta zona de la ciudad, el número de habitantes de los dos perímetros del Centro Histórico es de al rededor de 155 mil en el 2010, con una ocupación de 46678 viviendas (INEGI, 2010).

Respecto a la acción gubernamental se observa, desde los años 70 hasta finales de la década del 90, un selectivo abandono de la intervención pública tanto en cuestión de infraestructura, servicios y programas sociales[12]. Ya que, si bien desde los años 50

12 Es importante señalar como caso excepcional, que a raíz de la organización social generada por el sismo de 1985, el gobierno se vio obligado a generar programas de reconstrucción, producción de vivienda nueva y acceso a la propiedad para los sectores populares afectados por el siniestro. (Melé, 2006)

existieron diversos programas encaminados a mejorar la imagen urbana del Centro, su actuación se concentraba en el sector comprendido entre el Zócalo y la Alameda, una acción constante a través del tiempo que ha tenido como principal objetivo la revalorización económica del suelo en corredores específicos (Melé, 2006).

El Centro Histórico, que ya había sido abandonado como residencia por las élites durante el Capitalismo monopolista, a comienzos del neoliberalismo es abandonado por el Estado mediante la reducción del gasto público, y por las clases medias como residencia debido al surgimiento de una nueva oferta de vivienda y centros de trabajo. Lo cual generó que en la zona nororiente aumentara el deterioro de edificaciones e infraestructuras, se desarrollara masivamente el comercio informal, y aparecieran modos empresariales en los márgenes de la legalidad.

Pero es posible señalar que la pérdida de centralidad de ésta zona de la ciudad es una pérdida parcial, aplicable a las escalas de legitimación dominantes, ya que siguió siendo un referente identitario y un espacio de intensa actividad comercial para las clases subalternas que conforman la mayoría de la población metropolitana.

En este sentido se puede interpretar lo sucedido durante la primera mitad del periodo neoliberal en el Centro Histórico, las décadas de los años 80 y 90, como un desplazamiento hacia las reservas de activos del Capitalismo, tal como es señalado por David Harvey:

> Las crisis regionales y las devaluaciones precisamente localizadas aparecen como mecanismos primordiales para la creación por el capitalismo de un «otro» del que nutrirse. (…) activos valiosos

> son apartados de la circulación y devaluados; permanecen inactivos y aletargados hasta que el capital excedente se apodera de ellos para aportar nueva vida a la acumulación de capital. (Harvey, 2007:120)

En otras palabras, el Centro Histórico como activo urbano valioso fue sacado de la circulación legítima durante los años 80 y 90 en espera de ser reactivado en el momento oportuno, el cual llegó a finales de la década de los 90 con el reconocimiento de su valor estratégico dentro de las políticas de desarrollo urbano de la ciudad.

El inicio de la década del 2000 es clave en las transformaciones del Centro Histórico, ya que, al igual que en múltiples ciudades latinoamericanas, diversos actores sociales con poder de intervención en la toma de decisiones sobre la gestión urbana, posicionan a las áreas centrales en general y los espacios patrimoniales en particular, como zonas estratégicas que encabezan el nuevo modelo de desarrollo urbano.

En el caso del Centro Histórico, los protagonistas que participaron en dicho proceso fueron las instituciones gubernamentales de administración urbana en sus diversos niveles, las instituciones encargadas del resguardo patrimonial, ciertas organizaciones vecinales y las organizaciones empresariales, entidades encabezadas por la figura del empresario Carlos Slim.

Según Melé, en el proceso de rescate del Centro Histórico, "se decidió favorecer la llegada al centro de nuevos inversionistas, otorgándoles condiciones particulares de compra y exenciones fiscales sobre las restauraciones efectuadas" (2006:147). Aspecto que se comprueba con la ubicación de los diversos proyectos de

mejoramiento urbano y la nueva oferta habitacional que deja fuera a los sectores populares, la cual será analizada más adelante.

2.2 Neoliberalismo y patrimonio

Como telón de fondo de todas las transformaciones en el Centro Histórico, se encuentra siempre presente la noción de patrimonio cultural nacional, la cual debe ser entendida como una construcción política-histórica en la que intervienen los grupos dominantes y subalternos de la sociedad, un componente importante de lo que en términos de Gramsci (2002) se denomina hegemonía, el cual fue analizado en el apartado anterior.

Si bien el principal parámetro de valorización, desde donde aún se sustenta parte de la noción patrimonial dominante en México, es el relativo a la conservación del pasado cristalizado en monumentos, se localizan desplazamientos importantes relacionados con los reajustes de los modos de acumulación capitalista.

En un primer momento, coincidente con el establecimiento global del neoliberalismo, aparece el concepto de patrimonio inmaterial, entendido como la preservación de prácticas culturales, que permite la sacralización de ciertas prácticas externas a la alta cultura de la mano de rankings y calificaciones por parte de instituciones trasnacionales como la UNESCO. Pero mientras que en el Capitalismo monopolista de Estado el parámetro legitimador y las prácticas de conservación recaían sobre las instituciones culturales estatales, durante el neoliberalismo éstas se han visto desplazadas.

En el actual contexto de recapitalización de los activos aletargados, se observa cómo las prácticas culturales en general, y

el patrimonio cultural en particular, pasan a ser elementos clave para la actual acumulación de beneficios económicos. Esto se debe a que estos bienes tienen características únicas, a partir de las cuales se pueden obtener rentas de monopolio, tal como afirma David Harvey:

> La renta de monopolio surge porque ciertos agentes sociales pueden obtener una mayor corriente de ingresos durante un tiempo dilatado en virtud de su control exclusivo sobre algún artículo directa o indirectamente comercializable que es en ciertos aspectos cruciales único e irreproducible. (Harvey, 2013: 139)

En el actual contexto de búsqueda de la mayor obtención de rentas de monopolio, los campos especializados como el de la historia del arte, la arquitectura, la arqueología, e instituciones gubernamentales como el INAH, el INBA, la SEP y CONACULTA, si bien aún son los principales garantes del valor patrimonial, ahora son subsumidos por el campo de poder económico y, en ciertos caos, identificados como obstáculos para el desarrollo económico de los espacios patrimoniales.

A pesar de que declaratorias patrimoniales en algunas circunstancias pueden convertirse en recurso de defensa contra la explotación de cierto sector del Capitalismo, se encuentra una tendencia a que sean utilizadas como certificaciones de valor que permiten una importante reactivación económica mediante el aumento de rentas y el desarrollo turístico. Al respecto Villaseñor y Zolla señalan que:

> existe el riesgo de transformar las formas culturales locales en productos meramente comerciales, sujetos a las demandas de la industria turística o las necesidades de representación de los medios de comunicación masiva. (Villaseñor y Zolla, 2012: 86)

De esta forma se observa cómo las dependencias estatales de

economía y turismo, bajo los lineamientos de las instancias económicas trasnacionales, se están posicionando como los agentes principales en la conformación de la noción de patrimonio cultural.

2.3 Gestión urbana en el Centro Histórico

A la par de la transformación del paradigma patrimonial y de su administración, se observan cambios en torno a la gestión urbana, la cual adopta un esquema empresarial preocupado por la competitividad de la ciudad y la atracción de inversiones. Y son las áreas centrales y centros históricos los espacios claves en dicho proceso, debido a su ubicación estratégica, la consolidación de sus infraestructuras, y su concentración de capital simbólico.

En este sentido, se identifica la implementación de normativas urbanas que buscan sacar provecho de dichas características, como es el caso del Bando No.2 , con el cual se buscó el repoblamiento de la zona central mediante adecuaciones normativas que permitieran una mayor densificación.

En su estudio sobre el impacto de esta normativa, Víctor Delgadillo encuentra que su implementación atrajo únicamente a poblaciones de ingresos medios y altos, ya que, al no existir un control del mercado de suelo, la oferta de vivienda en dichas zonas fue inaccesible para las clases populares que tuvieron que buscar alternativas en las áreas conurbadas:

> Las zonas donde el sector privado ha producido una mayor oferta de vivienda para estratos socioeconómicos medios y altos son las colonias con mejor infraestructura, servicios, áreas verdes y espacios públicos. Los beneficiarios son personas que pueden pagar un suelo encarecido (Delgadillo, 2008: 832)

Asimismo, en el Centro Histórico también se han implementado políticas de mejoramiento habitacional, en mayor medida, y de construcción de vivienda nueva dirigidas a la población de estratos populares, sin embargo se observa que las intervenciones de dichos programas no coinciden con las acciones gubernamentales de rescate patrimonial:

> la inversión público-privada en el distrito de negocios, al margen de generar un impacto positivo en esa zona (en términos de recuperación del espacio subutilizado y de una posible reinversión), no genera ningún beneficio en la zona tugurizada del centro; mientras que las acciones viviendistas dispersas en la otra parte del territorio difícilmente pueden revertir por sí solas el deterioro edilicio y social, así como la pujante actividad del comercio informal que invade la vía pública y ocupa los edificios como almacenes. (Delgadillo, 2008: 840)

Cabe señalar que, a pesar de la existencia de dichos programas[13] orientados a población de escasos recursos, existe otra población que habita el Centro Histórico que queda fuera de cualquier programa de vivienda. Aquella compuesta por jóvenes en situación de calle e indigentes, quienes duermen en parques, plazas, cajeros automáticos y salidas de metro ubicadas en el Centro Histórico, y deambulan por diferentes sitios debido a que su permanencia en alguno de los espacios recién rescatados puede causarles problemas penales.

2.4 Las pugnas territoriales en el Centro Histórico

En un estudio comparativo sobre las consecuencias socio-urbanas de la aplicación de las políticas neoliberales en América Latina,

13 Cabe señalar que los programas de construcción de vivienda nueva y mejoramiento habitación funcionan a partir de la otorgación de créditos.

Portes y Roberts (2008) encuentran un aumento de la pobreza y los niveles de desigualdad, de la mano de una intensificación del desempleo y empleo informal en la región. Asimismo, señalan cómo fueron desarrolladas por los sectores vulnerables alternativas para superar las carencias fuera de los marcos legales.

Es posible entender el drástico aumento de crímenes en la ciudad de México durante los años 80 y 90 como resultado de la liberalización económica (Davis, 2007) acompañada de un esquema ideológico dominante, basado en la figura de “emprendedor” (Lazzarato, 2008), en este sentido Portes y Roberts señalan que:

> El neoliberalismo predica el éxito en base al esfuerzo individual, mientras deja a los sectores más vulnerables abandonados a su propia suerte. En esta situación, es predecible que algunos miembros de grupos marginados decidan apostar al “éxito individual” a través de medios no convencionales. (Portes y Roberts, 2008:51)

El aumento de la informalidad y delincuencia en la zona nororiente de Centro Histórico fue acompañado de un conjunto de relatos estigmatizantes, los cuales se convirtieron en el principal vehículo para la desvalorización de dicho espacio, con lo que se ilustra el fenómeno de desplazamiento a las reservas de activos valiosos. Pero la delincuencia y la informalidad, también se convirtieron en competidores para la actual reactivación económica formal de ésta zona de la ciudad, de tal forma que la búsqueda de seguridad, se posiciona como el principal argumento para reactivar el Centro Histórico.

Al respecto Diane Davis realiza un análisis crítico del informe sobre seguridad producido a raíz de la visita del exalcalde de

Nueva York, Rudolf Giuliani a la ciudad de México en el año 2002, y encuentra que:

> el informe Giuliani fue solicitado —y sus resultados tan alegremente aceptados— no porque ofreciera estrategias para un serio combate al crimen o para una estrategia de reforma efectiva de la policía para la ciudad de México, sino porque se sabía que Giuliani propondría políticas cuyo efecto más tangible sería fomentar el desarrollo inmobiliario en el centro de la ciudad y acelerar el "rescate" del centro histórico de la ciudad de México. (Davis, 2007:656)

La creación de un cuerpo de seguridad pública especial, la introducción de un amplio circuito de video vigilancia[14], y el aumento de reglamentación sobre el uso permitido de los espacios públicos, son consecuencias directas de la aplicación de la noción de "cero tolerancia" en el Centro Histórico. Estrategia que antes de disminuir la criminalidad, tuvo como objetivo la reactivación económica vía el desarrollo del, mercado inmobiliario, el mercado de seguridad privada, y el suministro y gestión de tecnología para la vigilancia.

Con cierta distancia temporal de la aplicación de las primeras políticas neoliberales, es posible señalar la existencia de dos esquemas empresariales que actualmente entran en confrontación directa por el control territorial del Centro; el informal, "no liberal" (Davis, 2012) o "empresarialidad forzada" (Portes y Roberts, 2008), generado por el desplazamiento del Estado, con localización en la herradura nororiente y basado en el comercio mayorista y actividades en los márgenes legales; y el esquema

14 Según el Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México publicado en el 2011, "la red de monitoreo que abarca al Perímetro A del Centro Histórico consta de 100 videocámaras conectadas al Puesto de Mando ubicado en la calle de Victoria".

legítimo o “liberal” (Davis, 2012) que busca la reactivación económica vía el desarrollo inmobiliario y el mercado de servicios para clases medias y altas.

En este contexto marcado por las pugnas territoriales entre los esquemas liberal y no liberal, las representaciones sobre el Centro Histórico se posicionan como importantes herramientas para señalar el uso correcto del espacio y por tanto legitimar formas específicas de apropiación, física y simbólica, por encima de otras.

2.5 El Centro Histórico y sus conflictos actuales

En esta sección se analizaron las principales transformaciones socioeconómicas que ha experimentado el Centro Histórico de la Ciudad de México durante los últimos veinte años. Para ello se describió la dinámica económica y poblacional de dicho espacio caracterizada por un drástico despoblamiento a partir de los años 70 que marca un declive del desarrollo urbano de esta zona de la ciudad y su posterior reactivación al inicio de la década del 2000, periodo en el que se observa el dominio de los servicios y el comercio como principales actividades económicas y la implementación de una nueva generación de políticas urbanas concertadas por los actores empresariales y la administración urbana.

Estas transformaciones se explican, siguiendo a David Harvey, como un proceso de devaluación de activos urbanos valiosos que posteriormente son puestos en circulación para la obtención de importantes beneficios económicos. Proceso en el que las políticas públicas de rescate patrimonial juegan un papel clave para la revaloración de dichos bienes.

En este sentido, se analizó cómo los programas implementados desde la década del 2000 hasta la fecha han generado el aumento del costo de suelo pero no han tenido impacto sustancial en el repoblamiento, incluso han expulsado a residentes de estratos populares.

Asimismo, se encontró que a la par del proceso de reactivación económica, se requiere un proceso de control y neutralización de los grupos que impiden la valorización de ciertos espacios. Esto se debe a la presencia de dos esquemas económicos contrapuestos, el liberal o esquema hegemónico encabezado por los empresarios inmobiliarios y prestadores de servicios para las clases medias y altas, y el esquema no liberal dentro del cual se encuentra el comercio informal y las actividades en los márgenes de la legalidad.

En dicho proceso el discurso público se mezcla con las narrativas periodísticas y publicitarias para construir imágenes dominantes sobre el Centro Histórico. Nociones e ideas compartidas por amplios grupos sociales que orientan el modo de percibir, juzgar y actuar en esta zona de la ciudad.

Siguiendo la ruta trazada en el primer apartado, esta sección centra su análisis en las características socio económicas del sitio de estudio, lo cual permite encontrar los elementos que ayudan a comprender el origen de las principales problemáticas y conflictos de dicho espacio. Al identificar que detrás de las políticas de recate patrimonial, se encuentran poderosos intereses de obtención de rentas de monopolio por parte de ciertos actores empresariales, se establece un sólido punto de partida para el análisis de la producción de representaciones sobre dicho espacio, que, como ya se ha señalado, nunca estarán desvinculadas de los intereses de los diversos actores que las producen y las distribuyen.


El desarrollo
transformó
Centro Histó
www.delparque.co


que
el
m.mx
TELMEX

3. Imágenes sobre el Centro Histórico

Este apartado tiene el objetivo de analizar el proceso de producción y circulación de las imágenes hegemónicas sobre el Centro Histórico de la Ciudad de México. Para ello se realiza un estudio sobre las narrativas producidas sobre dicho espacio por tres periódicos de circulación nacional con líneas editoriales diversas.

A partir de este estudio, se identifican afinidades y diferencias en las diversas narrativas sobre el Centro Histórico, las cuales son relacionadas con los diversos fenómenos económicos y políticos que acontecen en este espacio.

3.1 Imágenes urbanas desde la prensa escrita

Como fue señalado en apartados anteriores, el papel de los medios masivos de comunicación es central en la construcción de las representaciones dominantes que guían las prácticas de los agentes sociales. Su papel excede la función informativa y se extiende hacia la formación de la opinión pública y la conformación de nociones de verdad, las cuales son compartidas por amplios grupos sociales.

Asimismo, a lo largo del trabajo se ha señalado que la producción de representaciones no acontece en un ámbito neutro, exento de intereses, ya que la capacidad de los medios masivos de producir y distribuir narrativas en amplios grupos de receptores, cada vez les otorga una posición más dominante dentro del campo de poder económico y político.

En este sentido, el trabajo centra su interés en la producción, distribución y recepción de contenidos generados desde la prensa escrita, ya que:

> Uno de los aspectos fundamentales de la prensa escrita es la construcción del suceso, el cual se considera como tal por su actualidad y trascendencia para la sociedad y el público del periódico. El periodista recopila la información necesaria y redacta la noticia de acuerdo con la línea editorial y el tipo de lectores del diario. Posteriormente, el redactor en jefe decide la sección y lugar en que aparecerá la noticia (primera plana, páginas internas). (Gutiérrez y Cuevas, 2012: 74)

Este apartado se desarrolló a partir de un análisis de contenidos escritos y audiovisuales sobre el Centro Histórico de la Ciudad de México, publicados durante el último trimestre del 2012. Los contenidos analizados fueron aquellos publicados por los diarios de circulación nacional en sus versiones impresa y digital; El Universal, La Jornada y Reforma, los cuales también cuentan con una sección de notas en formato audiovisual.

El estudio se basó en el seguimiento semanal durante tres meses[15] de contenidos referentes al Centro Histórico de la Ciudad de México en tres medios con líneas editoriales diversas, pero con un volumen de audiencia similar. De esta forma se buscó que los discursos en torno al Centro Histórico abarcaran un amplio radio de opinión con una penetración de audiencia significativa.

Si bien son conocidos los altos niveles de consumo que tienen los contenidos televisivos en México, se decidió analizar tres compañías de prensa escrita debido a que dicho ámbito posee una

15 El estudio sistemático se enfocó en los meses de octubre, noviembre y diciembre del 2012, sin embargo se incluyeron notas importantes recopiladas en meses o años anteriores. Así mismo el seguimiento mediático de temáticas específicas siguió durante 12 meses posteriores a esa fecha.

mayor diversidad de líneas editoriales, con lo cual es posible generar análisis comparativos entre las posturas de cada medio.[16]

Asimismo, el consumo de los contenidos generados por estas compañías, rebasa el volumen de lectores de las ediciones impresas, ya que sus versiones en línea son ampliamente consultadas y sus contenidos escritos y audiovisuales son replicados en otros medios escritos y radiofónicos, y redistribuidos a múltiples usuarios de internet mediante las redes socio-digitales.

A partir de la lectura de notas escritas y la visualización de fotografías y reportajes en video, se generó un conjunto de grupos temáticos dentro de los cuales se clasificaron los contenidos generados por los medios estudiados. Una vez hecha la clasificación se realizó un análisis sobre las principales representaciones que dichos medios construyen sobre el Centro Histórico.

El estudio de las narrativas construidas desde la prensa escrita sobre el Centro Histórico, arroja información sobre el tipo de representaciones que se construyen en torno a este espacio, las cuales, como ya fue señalado en otros apartados, tienen un papel protagónico en el proceso de legitimación de los modos de practicar este espacio.

3.2 Imágenes dominantes del Centro Histórico

Desde la perspectiva que ha sido desarrollada en este trabajo, es posible conceptualizar al espacio denominado Centro Histórico de

16 Los contenidos generados por los medios televisivos son más homogéneos entre sí debido a la existencia de un "duopolio televisivo" y dos canales culturales (en televisión abierta) con bajos niveles de audiencia.

la ciudad de México como un territorio producido socialmente por relaciones de apropiación materiales y simbólicas, en las que intervienen agentes diferencialmente posicionados, y caracterizado por su concentración de bienes histórico-patrimoniales.

Su valor como patrimonio nacional se sustenta en una noción hegemónica, reconocida por la mayoría de habitantes del país como verdad incuestionable, pero producida históricamente por relaciones de dominación ideológica desde instituciones y actores específicos.

El valor patrimonial que posee este espacio, es clave para la conformación de la identidad nacional, ya que en torno al Centro Histórico se sustentan diversas imágenes que son hitos o referentes que estructuran los imaginarios nacionales. La fundación de Tenochtitlán, con la imagen del águila devorando una serpiente, es un ejemplo de imagen-mito localizada, que infiere en una identidad nacional centralista con implicaciones diferenciales en todos los entidades del país.

En este contexto surgen algunas cuestiones, ¿cuáles son las imágenes contemporáneas que se producen en torno a este territorio? ¿desde que posiciones sociales son producidas dichas representaciones? ¿cuál es el nivel de penetración en los habitantes de este espacio?

Para abordar estas interrogantes se realiza una distinción teórica entre dos ámbitos de producción cultural, por un lado la cultura dominante y por el otro la cultura popular, ámbitos socialmente estructurados desde los cuales se producen las imágenes urbanas. Al respecto Gilberto Giménez señala que:

> La dicotomía: “cultura dominante / culturas populares” tiene por fundamento la estructura de la desigualdad social y,

> consecuentemente, la desigual distribución del poder que no puede menos que afectar al orden de la cultura. En efecto, debido a su función de orientación de la acción, la cultura no constituye sólo un hecho semiótico que tiene que ser interpretado como un "texto", sino también un instrumento de intervención sobre el un mundo y un dispositvo de poder. (Giménez, 2011b: 2)

Si entendemos la cultura dominante como el sistema de significación, formado por las dimensiones subjetiva y objetiva, generado desde las posiciones dominantes del espacio social, como el campo de poder económico, político y cultural, entonces es posible afirmar que desde este ámbito son producidos, tanto el parámetro hegemónico de valorización cultural, y por tanto la valorización patrimonial, como todas las prácticas culturales y representaciones dominantes, temporal y geográficamente contextualizadas[17].

Pero éste ámbito no puede ser definido por sus contenidos, o productos y prácticas culturales, sino por los códigos[18], o conjunto de símbolos compartidos, desde donde son producidos y traducidos dichos contenidos, los cuales se caracterizan por una compleja elaboración que no permite una lectura fácil para cualquier persona, y que requieren de una formación específica para acceder a ellos.

Asimismo, se advierte que los contenidos generados desde la cultura dominante se valen de cualquier medio para su transmisión, tanto aquellos de elevado prestigio considerados

17 A pesar de que en el actual contexto de globalización se encuentran gran cantidad de referentes culturales mundializados, éstos no conforman imaginarios idénticos en todos los territorios nacionales ni en todas las épocas.

18 Gilberto Giménez señala que "la noción de código implica, por un lado, la de convención o acuerdo social, y por otro, la de un sistema regido por reglas de interacción comunicativa." (2011b: 21)

dentro de la "alta cultura", como las prácticas artísticas de élite de acceso restringido, como los medios masivos de comunicación a los que tienen acceso la mayor parte de la población.

El estudio de las imágenes dominantes sobre el Centro Histórico es clave para comprender tanto los parámetros de legitimación que sustentan los usos considerados "correctos", como la apropiación simbólica de dicho espacio, en este sentido Monica Lacarrieu señala que:

> las imágenes y recuerdos que nos evocan las mismas y que sin duda atraviesan nuestros imaginarios y nuestras prácticas, simbolizan a quien pertenecen determinados lugares y quienes pueden usar y apropiarse de los mismos. (Lacarrieu, 2007:50)

3.2.1 Patrimonio material e historia dominante

Una de las principales características del parámetro legitimador del patrimonio cultural en México es la importancia otorgada a los vestigios materiales del pasado. Parámetro utilizado como dispositivo de poder, tal como comenta Pierre Nora:

> El Estado es quien necesita materializar la historia, mediante monumentos, celebraciones, centros históricos, y mediante la autorización y legitimación de un pasado común, que llega hasta el presente gracias a la reconstrucción siempre problemática e incompleta, realizada por la historia (Nora, 1984: XIX, en Lacarrieu, 1998:46).

A partir de aquí, es posible señalar que la imagen monumentalista, conformada por el conjunto de bienes patrimoniales materiales, es una de las representaciones en torno al Centro Histórico de la Ciudad de México que domina las principales nociones sobre éste espacio. Su traducción visual es la imagen de la "Plaza de la Constitución" que sintetiza la monumentalidad del complejo

territorio que es el Centro Histórico, así lo señala Martha de Alba:

> La gran plaza, con su bandera al centro y sus edificios emblemáticos, simboliza a todo el Centro en su conjunto, resume la representación de un espacio mucho más extenso y complejo. Su monumentalidad contribuye a construir una imagen positiva del lugar. (Alba, 2009: 34).

Anclado a la imagen hegemónica monumentalista, el Estado ha desarrollado un actuar sistemático de conservación de espacios, conducido por el conjunto de instituciones encargadas de dictaminar la historia legítima del país. Tanto las características físicas de los edificios (estilos arquitectónicos de tiempos pasados) como los hechos históricos acontecidos en lugares específicos (vivienda de personajes ilustres, firmas de tratados, encuentros memorables, etc) se tornan como elementos desde los cuales se califica el valor aparentemente intrínseco de los espacios.

Esta imagen hegemónica, producida a partir de códigos elaborados[19], es el sustrato de otras imágenes reproducidas en diversos medios (visuales, escritos, orales), donde los elementos, monumento y pasado se entremezclan en diversas representaciones, que siempre tendrán como soporte el relato dominante de la historia nacional.

El Centro Histórico es apreciado por el conjunto de la población como un espacio emblemático pero, si bien es innegable y general esta valoración positiva del conjunto monumental, una mirada más atenta permite vislumbrar que en ese conjunto reconocido no se incluye de la misma manera a todo el patrimonio: tiende a

19 Se hace referencia a códigos elaborados debido a que tienen como fundamento la historia dominante, producida desde campos altamente especializados (institutos de investigación e instancias gubernamentales) y desde el lenguaje escrito como soporte de registro. En este sentido es posible señalar la dificultad para que los individuos poco escolarizados tengan acceso a la historia nacional.

valorarse más lo prehispánico que lo colonial, lo arquitectónico que lo intangible, lo monumental que lo popular. (Rosas Mantecón, 2003: 38)

En el monitoreo y análisis de contenidos periodísticos sobre el Centro Histórico, producidas por las compañías gráficas El Universal, La Jornada y Reforma, durante el último trimestre del 2012, se encontró que a pesar de sus diferentes líneas editoriales, los tres medios coincidían en el tono discursivo como se abordaban todos los temas relacionados con el patrimonio histórico material.

Tabla 7. Notas periodísticas sobre el Centro Histórico (2012)

Grupo temático	Contenidos específicos	Diferencias entre líneas editoriales
Rescate monumentalista	Planes e inversiones de mejoramiento	Línea editorial coincidente en los tres medios: "el patrimonio debe ser rescatado"
	Descripción de espacios recién remodelados	
	Señalamiento de edificaciones en riesgo	
Esparcimiento y turismo	Eventos masivos (no políticos)	El universal y Reforma abordan en mayor cantidad las temáticas referentes a la *oferta de lugares (privados)*. La Jornada se enfoca en espacios públicos recuperados y museos.
	Gestión turística	
	Oferta de lugares	
Ambulantaje	Problema de ambulantaje	Línea editorial coincidente en los tres medios: "los ambulantes son un problema para el centro"
Movimientos sociales y manifestaciones	Grandes acontecimientos	Mayor diferencia entre líneas editoriales. En los polos encontramos al diario Universal (condena enérgica hacia manifestaciones) y La Jornada (que profundiza en las causas de las movilizaciones)
	Protestas cotidianas	
Inseguridad	Problemas de inseguridad y violencia	Los medios analizados ubican sus notas de inseguridad en la zona Lagunilla-Tepito-Merced.

Fuente. Elaboración propia a partir del monitoreo de medios realizado durante el último trimestre del 2012.

Como resultado del análisis fue posible generar un grupo temático categorizado como "rescate monumentalista" (ver tabla 7) donde se agruparon notas de los tres periódicos que hacen referencia a: planes e inversiones de mejoramiento (como la nota titulada "Decretan Proteger la Alameda"[20]); descripción de espacios recién remodelados (ilustrada por la nota "El Corredor Cultural Madero crea comunidad y fortalece la cohesión social´, informan"[21]); y señalamiento de edificaciones en riesgo (como el caso de la nota "En riesgo, sitios históricos del DF"[22]). Gracias a este ejercicio se dio cuenta del importante peso que la imagen de patrimonio material ejerce sobre productores de representaciones de amplia circulación con líneas editoriales relativamente diferenciadas.

Respecto a la relación entre la imagen monumentalista y las prácticas de los diferentes actores sociales, se encuentra que ésta es el fundamento de la mayoría de políticas públicas de intervención del Centro Histórico y por tanto de las acciones de los agentes del Estado, que en el actual contexto de globalización económica actúan en sintonía directa con los intereses del mercado (Delgadillo, 2015), cuestión que se desarrollará más adelante con la imagen consumista-cultural de "vecindario histórico".

---

20 Nota en la que se informa de la designación por parte del GDF a la Oficialía Mayor para coordinar mantenimiento de la Alameda. Publicada el 28 de noviembre del 2012 en la sección Ciudad de diario Reforma.

21 Nota que informa el anuncio de un programa de actividades artísticas en el Corredor Peatonal Madero. Publicada el 21 de julio del 2012 en la sección Cultura del diario La Jornada.

22 Nota que presenta el testimonio de un funcionario de la Delegación Cuauhtémoc que afirma que sólo se han rehabilitado 20% de los inmuebles patrimoniales deteriorados. Publicada el 15 de diciembre del 2012 en la sección Cultura del diario El Universal.

Asimismo encontramos a un selecto grupo de actores con un importante capital cultural que poseen la capacidad de acceso a los códigos elaborados desde donde es generada dicha imagen. Estos actores tienen los recursos culturales para decodificar y entender el valor hegemónico patrimonial, y por lo tanto suelen ser defensores del patrimonio histórico. Al respecto Daniel Hiernaux señala que el imaginario patrimonialista:

> ha devenido un verdadero referente al cual se remiten constantemente aquellas personas o grupos que tienen alguna capacidad o poder para transformar de raíz las formas materiales de las ciudades; entre ellos contamos a los políticos, los promotores inmobiliarios, ciertos empresarios modernos, pero también aquellos sectores profesionales cuyas actividades están fuertemente enlazadas con la historia materializada en huellas espaciales: arqueólogos, arquitectos, historiadores urbanos, entre otros. (Hiernaux,2006: 33)

Debido a la elaboración de los códigos (historia dominante escrita) de la imagen monumentalista, la mayoría de agentes subalternos no pueden tener un acceso pleno a todo el sistema de signos que la conforman. Esta imagen sacralizada genera una distancia entre el espacio monumentalizado y el habitante común, quien le reconoce importancia a los monumentos, debido a que fueron institucionalizados, pero no le es posible habitarlos a plenitud (Rosas Mantecón, 2003).

3.2.2 Patrimonio inmaterial y estilos de vida

A pesar de que la imagen monumentalista es la que posee mayor influencia en la conformación de los imaginarios urbanos sobre el Centro Histórico (Rosas Mantecón, 2003; Alba, 2009) se observa que las representaciones en torno al patrimonio cultural inmaterial

cada vez ganan mayor terreno. A diferencia del patrimonio cultural material, el patrimonio cultural inmaterial no se refiere a edificios emblemáticos sino a las prácticas culturales características de un territorio.

Sin embargo una vez más aparece la problemática en torno al parámetro desde donde son valoradas dichas prácticas, ya que no todas alcanzan el estatuto de "sobresalientes" y generalmente las clasificaciones son realizadas desde ámbitos ajenos al contexto valorado, al respecto Villaseñor y Zolla señalan que:

> La inclusión de prácticas culturales específicas como parte del patrimonio inmaterial, lejos de ser una práctica políticamente inocua, tiene el efecto de situar a éstas dentro de otros discursos y formas de representación, asignándoles nuevas significaciones y valores, y jerarquizándolas de acuerdo con criterios distintos a los que tienen en el ámbito local. (Villaseñor y Zolla, 2012: 80)

A la par del intento de las instituciones estatales por posicionar lo inmaterial como un bien propenso a ser protegido mediante declaratorias y decretos, proliferan discursos generados desde el márketing urbano[23], donde los estilos de vida en torno al "vecindario histórico" son establecidos como el ideal de urbanidad.

Dicha representación con clara influencia europea, contrapone a la idea de anonimato y fragmentación megalopolitana, la imagen de localidad, en la que el uso del espacio público articularía una forma de habitar caracterizada por prácticas como transportarse en

23 Al respecto Adrian Gorelik señala la utilización del Marketing urbano como teoría urbanística desde donde se generan e implementan políticas de gestión territorial, y comenta que: "La cultura de las ciudades y el arte, como parte clave de ella, son para el «planeamiento estratégico», instrumentos fundamentales para la producción de fuertes identidades urbanas en condiciones de competir en el mercado global de ciudades." (Gorelik, 2007:38)

bicicleta, hacer las compras en negocios locales, acudir al café el barrio, etc. Imagen que se nutre de ciertas características de barrios populares, pero a la cual se le esteriliza quitando representaciones negativas como la inseguridad.

En este sentido, en el Centro Histórico se observa que prácticas y lugares que se identifican con cierta tradición (pulquerías, dulcerías, cafeterías, mercados, etc) vinculada a una idea de localidad, son articulados junto con nuevos establecimientos comerciales (la mayoría conceptualizados como típicos o clásicos) y eventos organizados por el estado o empresas privadas (ferias, festivales, etc), en una imagen atractiva para individuos, habitantes de la ciudad o turistas, ávidos de experiencias urbanas con un toque de exotismo.

Sin embargo esta imagen está generada desde códigos elaborados, y no cualquier habitante de la ciudad puede decodificarla, requiere de un capital cultural que le permita, apreciar ciertas prácticas culturales aparentemente anodinas, reconocer el valor de lugares populares específicos, y a su vez contar con los recursos (económicos y simbólicos) para combinar estos referentes con los de la alta cultura (museos, teatros, galerías,etc).

Por tanto esta representación no está dirigida a todos los habitantes de la ciudad, entre los agentes interpelados por la imagen de vecindario histórico encontramos a jóvenes profesionistas, intelectuales, artistas y cierto perfil de turista[24]. Todos poseedores de un capital global semejante que son capaces

24 No es posible hablar de turistas como un grupo homogéneo, además de la diferenciación entre nacionales y extranjeros, la nacionalidad específica y la clase social es crucial para identificar el patrón de sus prácticas.

de acceder tanto a las prácticas culturales populares, como a las de la alta cultura[25].

Al respecto Gilberto Giménez conceptualiza esta característica como el privilegio de asimetría cultural que poseen las clases dominantes:

> los grupos culturalmente dominantes tienen acceso a los códigos populares y pueden apropiarse de ellos, pero no a la inversa: por definición, los sectores populares son excluidos de la “alta cultura legítima”. (…)Este “privilegio de asimetría” es un argumento para no confundir la apropiación culta de motivos y símbolos populares con la abolición de fronteras y diferencias culturales. (Giménez, 2011b:6)

Sobre la producción de representaciones dominantes, en el monitoreo de contenidos mediáticos señalado anteriormente, se encontró un conjunto de notas que, en lugar de enfocarse en el valor histórico de las edificaciones (imagen monumentalista), reseñan lugares no monumentales, muchos de ellos privados, que vale la pena visitar, éstas notas fueron agrupadas bajo la categoría de “esparcimiento y turismo”(ver tabla 7).

En esta sección encontramos contenidos referentes a; eventos masivos no políticos[26] (como la nota titulada “Toman 15 mil

---

25 Jerónimo Díaz ha estudiado dicho grupo de residentes con posiciones sociales hegemónicas, al respecto comenta que “los 'nuevos vecinos' se presentan como un actor político fundamental para la revalorización elitista del Centro Histórico. Aunque sostienen un discurso a favor de la tolerancia y la diversidad, ellos desarrollan un sentido de comunidad excluyente, manteniendo el multiculturalismo como un ideal urbano pero reproduciendo, en la práctica, el estatus social que los distingue del resto de la población. “(Díaz, 2015: 322)

26 Este subgrupo está compuesto por eventos masivos organizados por el GDF y/o empresas, asociaciones, Flash Mob (organización sin jerarquía por internet), los cuales son de carácter de esparcimiento, cultural o publicitario. Las concentraciones políticas están incluidas en otro apartado.

´zombies´ las calles del Centro Histórico"[27]) ; la gestión turística del centro (donde encontramos la nota "Visitan el Centro 2.5 millones de personas los fines de semana"[28]) ; y oferta de lugares (como es el caso de la nota "Negocios centenarios del Centro Histórico"[29]).

Este grupo es el que tiene mayor cobertura por parte de los tres medios escritos, y puede señalarse que tanto El universal como Reforma abordan en mayor cantidad las temáticas referentes a la oferta de lugares (privados) con una perspectiva de publicidad turística, a diferencia de La Jornada, quien se enfoca más en espacios públicos recuperados y museos.

Sobre este conjunto de representaciones vale la pena mencionar que, a pesar de que la imagen monumentalista tiene una mayor jerarquía institucional, en el caso de los medios estudiados es notorio su desplazamiento como temática principal, la cual es ocupada por las notas referentes a la reseña de lugares de consumo y prácticas caracterizadas como típicas.

Respecto al actuar de los diferentes actores sociales en torno a esta imagen, se encuentra el protagonismo del campo de poder económico, en específico la industria turística y de servicios, que encuentra en el Centro Histórico una importante zona de inversión.

---

27 Nota que informa sobre el desarrollo de la sexta caminata zombie por las calles del Centro Histórico. Publicada el 4 de noviembre del 2012 en la sección Capital del diario La Jornada.

28 Nota que presenta la declaración del Jefe de Gobierno sobre el aumento del más del doble de visitantes del Centro, palabras pronunciadas durante la presentación de la Feria Nacional de Turismo. Publicada el 1 de agosto del 2012 en la sección Capital del diario La Jornada.

29 Crónica que narra un paseo por establecimientos tradicionales del Centro que forman parte de un recorrido turístico. Publicada el 19 de octubre del 2012 en la sección Destinos del diario El Universal.

Éste campo se vale de la publicidad en diversos medios para circular por un lado la imagen monumentalista, pero actualmente con mayor intensidad la de “vecindario histórico” como una oferta atractiva en torno a un estilo de vida vendible.

En este sentido las instituciones públicas juegan un papel importante, ya que coordinan y ejecutan acciones tanto de mejoramiento de espacios estratégicos (calles y plazas), como de producción de contenidos mediáticos. El ejemplo más claro es la publicación “KM Cero”, un periódico impreso gratuito de circulación local (con versión en línea y guía turística web) editado desde el Fideicomiso del Centro Histórico y cuya línea editorial está completamente dirigida a crear la imagen de vecindario histórico, ya que omite por completo temas negativos (inseguridad, pobreza, marginación) enfocándose únicamente en prácticas culturales folclorizadas y lugares calificados como tradicionales.

Por tanto, es posible señalar que la mayoría de representaciones contemporáneas sobre el Centro Histórico producidas desde el campo de poder, tienden a construir la imagen de vecindario histórico, la cual conjunta en un mismo discurso; ciertos espacios y prácticas populares “representativos” como mercados, cantinas, panaderías, pulquerías, oficios tradicionales, ect; espacios y prácticas características de la alta cultura, museos, galerías y teatros; nuevos espacios de consumo, conceptualizados como típicos y dirigidos a clases medias y altas, como restaurantes, cafés, bares y tiendas; y deja completamente fuera cualquier indicio que pueda relacionarse con el conflicto social, que sin embargo siempre está presente en esta zona de la ciudad y se omiten aspectos relacionados con la pobreza, las movilizaciones políticas o la inseguridad.

Siguiendo a Delgadillo (2015: 120), es posible señalar que esta imagen se convierte en el medio para movilizar inversiones globales en torno a la reactivación del mercado inmobiliario y la construcción de un mercado de servicios dirigido a consumidores con un alto poder adquisitivo.

3.3 Imágenes populares del Centro Histórico

La distinción realizada entre los dos ámbitos de producción cultural, no refiere que la cultura dominante sea el ámbito que se impone totalmente en los esquemas perceptivos de todos los habitantes de la ciudad. Más bien señala que éste es reconocido por el conjunto de la sociedad como el de mayor prestigio, desde el cual son generadas las prácticas y representaciones calificadas como legítimas, distinguidas, cultas o refinadas.

En este sentido es posible señalar que, a la par de las imágenes dominantes, también se producen representaciones sobre el Centro Histórico desde códigos propios de las clases subalternas de la sociedad, las cuales serán llamadas en este trabajo "imágenes populares".

En este sentido, es importante hacer una precisión sobre esta noción, debido a que si se sigue la tradición de estudios culturales anglosajones puede confundirse como sinónimo de cultura de masas. Al respecto Gilberto Giménez hace un importante aporte a la sociología de la cultura al diferenciar tres grupos analíticos dentro del conjunto de procesos simbólicos que conforman el ámbito de la cultura popular:

> Dichas configuraciones y procesos pueden reducirse a tres tipos fundamentales, analíticamente diferentes, aunque frecuentemente interpenetrados o traslapados (por "interculturación") en la

> práctica: 1) la cultura popular tradicional (o tradiciones populares), de raigambre étnica o rural, producida por el pueblo y para el pueblo; (2) la cultura popular expropiada, o cultura programada "para las masas", que se nutre de códigos populares, pero cuyo control está en manos de los grupos dominantes ; y (3) la cultura popular excorporada, que consiste en los diferentes usos que los grupos populares hacen de los productos de los media (y de los recursos disponibles en su entorno inmediato) en la vida cotidiana, en función de sus intereses particulares y específicos. (Giménez, 2013)

Es así como encontramos que para el caso de las prácticas culturales desarrolladas en el Centro Histórico de la Ciudad de México, ésta distinción analítica es operativa ya que se localizan; 1) configuraciones simbólicas con un estrato preindustrial que pueden categorizarse dentro de la cultura popular tradicional (visibles en la prevalencia de relaciones comunitarias en vecindades y fiestas barriales); 2) una producción continua de discursos sobre la pobreza y la marginación que generan mitologías mediáticas, fenómeno que puede agruparse en la cultura popular expropiada (como los héroes barriales, "boxeadores", "cantantes", "futbolistas" que se convierten en estrellas televisivas); 3) la reelaboración continua o recepción no pasiva de los discursos mediáticos en torno al Centro Histórico por parte de los habitantes de las clases subalternas, fenómeno que puede ser clasificado como un caso de cultura popular excorporada (ejemplificado con la resignificación de un estereotipo mediático como parte de la identidad barrial).

Desde la perspectiva teórica de este trabajo, en la que se realiza una distinción analítica entre imágenes (representaciones) e imaginarios (esquemas interiorizados de percepción), es posible localizar a los dos primeros grupos, cultura popular tradicional y cultura popular expropiada, como ámbitos desde donde se

producen imágenes populares sobre el Centro Histórico. El tercer grupo cultura popular excorporada correspondería a la conformación de imaginarios urbanos populares, ya que se centra en la recepción no pasiva que le dan los habitantes del centro a los productos mediáticos.

Es así como se establece que, para el caso del análisis de las representaciones populares generadas en torno al Centro Histórico de la Ciudad de México en la prensa escrita, se localizan cuatro imágenes populares principales, o matrices representacionales, desde donde son generados diversos relatos, y que en este trabajo categorizaremos como: protestas y conflictos, abastecimiento comercial y estigmatización e inseguridad.

Pero a pesar de que algunas de estas representaciones podrían localizarse dentro del grupo de cultura popular tradicional, es importante especificar que para el caso las prácticas culturales urbanas, no es posible hablar de cultura popular tradicional en forma pura o aislada. En cualquier contexto urbano todas las formas de cultura popular siempre estarán entremezcladas con ciertas expresiones culturales de diversa índole, origen y fuente de producción, ya sean locales, nacionales, globales, de la alta cultura o de la cultura de masas.

Asimismo, debe entenderse la relación cercana entre las imágenes dominantes arriba examinadas y las imágenes populares, ya que ambos grupos basan su existencia en la dependencia mutua. Como veremos más adelante, gran parte de las imágenes populares dependen de ciertas condiciones generadas por las imágenes dominantes y viceversa.

Por último, se establece que la principal diferencia entre las imágenes dominantes y las populares, son las características de los

códigos desde donde estas son producidas, ya que las primeras son generadas desde códigos elaborados (historia dominante escrita) y las segundas son formadas desde códigos subculturales, donde a partir de la experiencia cotidiana y el lenguaje oral, son generadas diferentes imágenes sobre el Centro Histórico de la Ciudad de México.

3.3.1 Protestas y conflictos

La imagen de protesta y conflicto es una representación completamente ligada a la imagen dominante de patrimonio monumentalista, la cual, como ya fue analizada, simboliza la centralidad del poder del Estado Mexicano.

Al aglutinarse en un mismo espacio los símbolos del máximo poder de una nación, también son concentradas todas las manifestaciones de descontento, protesta y visibilidad de fuerzas antagónicas. Es así como se genera la representación del Centro Histórico como el lugar de máxima expresión de la protesta colectiva, una imagen que si bien no es producida directamente desde el campo de poder, sí es consecuencia de sus acciones y representaciones a través del tiempo.

Así como se señaló que la Plaza de la Constitución se concibe como el espacio síntesis de la imagen monumentalista, debido a la concentración del mayor valor histórico-político-cultural, a la par, éste mismo espacio representa el mayor foro para expresar la inconformidad, la disidencia y el desacuerdo a nivel nacional. Es

la máxima arena de expresión política en la cual culminan la mayoría de movilizaciones sociales mexicanas[30].

La cotidianidad, no sólo de la Plaza de la Constitución sino de todo el Centro Histórico, está completamente marcada por la experiencia continua de las expresiones de protesta, experiencia que, junto con los relatos mediáticos, generan en torno a este espacio una representación polivalente en el conjunto de habitantes de la ciudad y del país.

Ésta imagen polisémica va desde la molestia, el desorden y la agresión, hasta nociones de resistencia, lucha y pugna política. Representación muy compleja que atraviesa ideas en torno a las expresiones del sistema político-clientelista mexicano, caracterizado por la movilización de grandes cantidades de personas para demostrar apoyo o presión política a cambio de ayudas, hasta la basta variedad de estrategias de movilización de los movimientos sociales contemporáneos de reivindicación ambientalista, diversidad sexual, derechos culturales, entre muchos otros.

Respecto a los relatos producidos por los medios masivos de comunicación en torno a las protestas y conflicto, en el análisis de contenidos mediáticos se encontró un conjunto de notas periodísticas que fue nombrado como “movimientos sociales y manifestaciones” (ver tabla 7). En él se reúnen las notas que hacen referencia directa al uso de lugares específicos del Centro Histórico como espacios de visibilidad y exposición de demandas

30 Se encuentran tanto pequeñas movilizaciones organizadas por grupos locales, grandes concentraciones convocadas por organizaciones nacionales, e incluso importantes marchas que recorren a pie parte del país para desembocar en la Plaza de la Constitución.

por parte de organizaciones políticas y sociales[31] mediante concentraciones masivas, marchas, mítines, plantones y celebración de asambleas o festivales políticos.

Los principales temas abordados dentro de este grupo pueden clasificarse en; Grandes acontecimientos, para el periodo estudiado se considera los enfrentamientos del 1 de diciembre como gran acontecimiento con impacto mediático nacional, ilustrado con el título del video-reportaje “Arman destrozos en el Centro Histórico”[32] ;y manifestaciones generales, como es el caso de la nota “Microbuseros causan caos vial en el Zócalo”[33].

En esta sección es donde puede encontrarse una mayor diferencia entre líneas editoriales, debido a que no sólo intervienen las nociones sobre el espacio, sino también sus concepciones políticas en general. El carácter discursivo de El Universal es de enérgica condena de los “actos vandálicos”, haciendo énfasis en los destrozos de los espacios recién “recuperados”, como lo muestra el encabezado del video-reportaje “Ni una semana duró la Alameda con su nuevo look”[34].

31 El periodo durante el cual se realizó este monitoreo de medios, fue especialmente significativo respecto a este grupo temático debido a la agitada coyuntura electoral que culminó con una serie de enfrentamientos violentos entre la Policía (Federal y local) y jóvenes manifestantes (mayoritariamente pertenecientes al movimiento #Yo soy 132), durante la toma de posesión presidencial en diversas calles del Centro Histórico. Dicho acontecimiento marcó el interés periodístico durante varias semanas, por lo que por efectos de los alcances de este trabajo, no se realizará un análisis de lo acontecido sino de los contenidos producidos al respecto.

32 Nota que da cuenta del enfrentamiento entre manifestantes y policías en el Centro Histórico durante la toma de posesión de Enrique Peña Nieto el 1º de diciembre. Publicada el 1 de diciembre del 2012 en Grupo Reforma tv del diario Reforma.

33 Nota que informa sobre una movilización realizada por microbuseros en protesta de la invasión de su “ruta”. Publicada el 9 de octubre del 2012 en la sección Metrópoli del diario El Universal.

34 Publicado en la sección El Universal TV, del diario El Universal el 4 de diciembre del 2012.

El tono con el que el diario Reforma aborda el acontecimiento es más moderado y aunque presenta opiniones de condena, también da cuenta de las irregularidades en las detenciones. Sin embargo le presta una atención importante a la voz del sector empresarial como lo constata el encabezado "Reclama IP orden y más seguridad"[35].

Por otro lado, La Jornada da cuenta de las acciones violentas de los manifestantes, pero también hace referencia a la respuesta desproporcionada de la policía. Asimismo, le dará un importante seguimiento a la noticia acompañado de múltiples opiniones de articulistas que analizan a mayor profundidad el acontecimiento.

Sobre la producción de representaciones mediáticas es interesante destacar que cuando los medios generan la relación entre las expresiones de inconformidad y el espacio patrimonial, éstas tienden a señalar los acontecimientos políticos como problemáticos y conflictivos, los cuales ponen en peligro el patrimonio urbano.

Acerca del actuar de los diferentes agentes sociales en torno a la imagen de protestas y conflicto, se observa que en general, los agentes estatales no intervienen directamente en la producción de esta representación, ya que no generan relatos sobre el centro como espacio idóneo para las manifestaciones. Esto es debido a que los códigos de ésta representación se basan en la experiencia de los habitantes, en la territorialización política, a pesar de ser efímera, del Centro Histórico por parte de grupos específicos, una apropiación simbólica con fines de visibilizar un descontento grupal o cierto poder colectivo, un actuar político desde la subalternidad.

35 Publicado en la sección Ciudad del diario Reforma el 16 de diciembre del 2012.

Al respecto Marisa Belausteguigoitia (2007), en su análisis sobre el conflicto entorno a las apropiaciones espaciales y simbólicas suscitadas a raíz del plantón del Movimiento de Resistencia Civil Pacífica del año 2006 en el Centro Histórico, señala lo siguiente:

> El plantón hizo válidos ambos escenarios: por un lado fragmentó, pero por otro rearticuló solidaridades y nuevas pertenencias; trajo el mundo marginal (semejante al rural) al centro y desorganizó los intinerarios y los cruces programados, sugiriendo nuevos recorridos a los estupefactos, agresivos, enojados o entusiastas espectadores, habitantes de la ciudad. Esto acarreó diferentes tipos de reacciones: desde el enojo y la furia, hasta la exploración y la resignación. (Belausteguigoitia, 2007: 195)

Pero, a pesar de que los actores subalternos ocupan un lugar central en la conformación de ésta imagen, los medios masivos de comunicación también juegan un papel importante, ya que generan y distribuyen relatos, que como ya fue señalado, tienen a asociar las movilizaciones sociales con nociones de caos, violencia e incluso de destrucción del patrimonio[36].

En este sentido tanto los habitantes del Centro como todos los habitantes de la ciudad, e incluso del país, generan su propio imaginario dentro del cual los relatos mediáticos ocupan un papel diferencial según la proximidad física con este espacio y la conciencia política de cada agente. Mientras que habitantes de otros estados del país son propensos a tener una imagen totalizante que asocie todo el centro con la protesta violenta, los residentes conocen que dichos actos se dan en espacios específicos, fenómeno que se repite con las representaciones mediáticas en torno a la inseguridad urbana.

36 No se hace referencia a que expresiones violentas o agresivas no sucedan durante las manifestaciones en el Centro Histórico, éstas existen, sin embargo la mayoría de medios tiende a espectacularizar dichas expresiones y minimizar las causas de la movilización.

De esta forma, la imagen de protestas y conflicto puede ser considerada como una importante representación que involucra tanto la experiencia directa de la acción política en el espacio, como la elaboración de discursos por parte de los medios de comunicación que tienden a generar una imagen que evocará múltiples significados acordes a la posición social del receptor.

3.3.2 Abastecimineto comercial

A contracorriente de los discursos que sentencian la pérdida de la hegemonía urbana de los centros históricos en las metrópolis contemporáneas, en el caso del Centro Histórico de la Ciudad de México es posible señalar que ésta noción no puede ser totalizada analíticamente.

Si bien a partir de los años 70 se observa una baja poblacional en el Centro Histórico (Suárez, 2009), y el desarrollo de nuevas centralidades metropolitanas (financieras, educativas, administrativas y comerciales), el poder simbólico en todas sus vertientes[37] nunca se ha debilitado en esta zona de la ciudad.

Es claro que la dimensión simbólica no agota todo el ámbito del poder, sin embargo esta interviene decisivamente en ciertas prácticas de los habitantes de la ciudad, como es el caso de las imágenes populares de protesta y la de abastecimiento comercial que será analizada en este apartado.

---

37 El Centro Histórico no sólo concentra las representaciones monumentales del poder político (sedes del Gobierno local, federal y Judicial) y religioso (Catedral Metropolitana), también simboliza el poder cultural (el Palacio de Bellas Artes y la mayor infraestructura cultural de toda la ciudad), e incluso en él se encuentra representación del poder comercial (comercios históricos como el Monte de Piedad o el Palacio de Hierro, y representaciones monumentales de instituciones financieras como el Palacio de Iturbide perteneciente al grupo financiero Banamex).

Anclada a un origen prehispánico, el abastecimiento comercial de esta zona de la ciudad es una representación que actualmente tiene una arraigada vigencia en los imaginarios de la mayoría de los capitalinos. Ya que a pesar de la aparición de múltiples centros comerciales con ubicaciones estratégicas y ofertas de productos diversificadas, el Centro Histórico conserva en los relatos cotidianos populares, la imagen de lugar donde puede encontrarse todo tipo de artículo de consumo a bajo precio.

A pesar de acciones gubernamentales en torno a la descentralización de la actividad económica, como el traslado del mayor centro de abastecimiento comercial mayorista, de la zona de la Merced a la Central de Abastos en 1982 (Sortibran, 2012), el Centro Histórico aún conserva, tanto en sus representaciones como en los hechos, un importante perfil comercial vinculado al comercio establecido de bienes duraderos especializados localizados por zonas (electrónica, computación, electricidad, plomería, papelerías, textiles, ropa, calzado, etc), y al comercio informal de manufacturas diversas.

Asimismo, se encuentra que la imagen dominante de vecindario histórico se nutre de esta imagen, ya que selecciona los aspectos folclóricos de la imagen popular de abastecimiento comercial, la cual no únicamente está formada por los comercios establecidos tradicionales, sino también por zonas específicas de abastecimiento comercial mayorista y, de forma importante, por la venta semifija y ambulante.

En el análisis de los contenidos periodísticos sobre el Centro Histórico se encontraron diversas notas sobre el fenómeno del comercio informal en esta zona de la ciudad, que fueron clasificadas dentro del grupo denominado ambulantaje (ver tabla

7). Al respecto se halló que los tres periódicos abordan la temática y comparten el estilo editorial de clasificar el fenómeno como “un problema para el centro”, en el que el Gobierno de la ciudad lucha continuamente por su “liberación”, como ejemplo véase el caso de la nota titulada “En cinco años, 110 calles liberadas de ambulantes: GDF”[38]

Ésta noción estereotipada del comercio informal, tiene una importante fuerza en sus receptores, tanto residentes del Centro como de toda la ciudad, quienes por un lado tienen opiniones negativas sobre el ambulantaje[39], basadas en la invasión de la vía pública, la suciedad y el ruido, pero por otro lado son potenciales consumidores de los productos ofertados informalmente. Fenómeno que pone en tensión las representaciones dominantes sobre el ambulantaje con las necesidades y patrones de consumo reales.

Sobre el actuar de los agentes estatales en la conformación de la imagen de abastecimiento comercial se encuentra que; por un lado las acciones de, intervención urbana, como el rescate y mejoramiento de espacios, y seguridad pública, se encaminan a atender las demandas de los establecimientos mercantiles “distinguidos” que contribuyan a construir la imagen dominante de vecindario histórico; y por otro lado es claro cómo el comercio

---

38 Nota en la que se presenta la declaración del secretario de Gobierno del GDF, en la que da cuenta de los logros de la administración respecto al retiro de vendedores ambulantes de las calles de Centro Histórico. Publicada el 18 de septiembre del 2012 en la sección Capital del diario La Jornada.

39 Al respecto, Jerónimo Díaz en su investigación sobre la organización de los “nuevos residentes” a partir de un foro en una red social, encuentra que el ambulantaje es percebido por el grupo estudiado como uno de los principales problemas del Centro (Díaz, 2015).

informal es posicionado como el enemigo público número uno que debe ser combatido desde la gestión urbana[40].

Si bien no se puede establecer que la imagen de abastecimiento comercial sea compartida por todos los habitantes de la ciudad, se observa que ésta imagen es reproducida por los agentes pertenecientes a las clases populares, quienes transmiten generacionalmente referentes en torno a comercios específicos, zonas de venta especializada y mercados donde pueden encontrarse artículos a bajo precio.

Asimismo, se encuentra que existen redes de comercialización que vinculan la zona nororiente del Centro Histórico con localidades del sureste de la República Mexicana. Las cuales se basan en el abastecimiento mayorista de productos de manufactura asiática, que son transportados en viejos autobuses de pasajeros, en esquemas similares a excursiones turísticas populares, con lo cual es posible señalar que ésta imagen sobrepasa los referentes locales.

Tal como se analizó para el caso de la imagen de protestas y conflicto, la imagen de abastecimiento comercial es una representación generada principalmente desde códigos no restringidos. Ya que no está sustentada en complejos discursos letrados, sino en una relación práctica de oferta comercial y demanda de consumo a bajo costo.

En lugar de basarse en la historia oficial que vincule los establecimientos comerciales con hechos o personajes

40 Patrice Melé señala que las acciones de reubicación de los ambulantes del Centro Histórico desarrolladas desde inicio de los años 90, han sido de los pocos aspectos donde los diferentes partidos políticos se han puesto de acuerdo (Melé, 2006).

memorables, esta imagen se sostiene en la fama de encontrar los precios más bajos de toda la ciudad, que tienen calles, mercados y tiendas, la cual generalmente no es reseñada en periódicos o programas televisivos, pero es transmitida oralmente por los habitantes de la urbe.

Comercios establecidos, mayoristas, tradicionales, mercados fijos, tianguis, toreros, ambulantes semifijos, diversas modalidades de comercialización que ofertan productos de todo tipo a precios accesibles, configuran la imagen de abastecimeinto comercial, la cual a pesar de sólo figurar selectiva y folclóricamente en los discursos mediáticos, actúa de manera importante en los imaginarios y las prácticas urbanas de los capitalinos.

3.3.3 Estigmatización e inseguridad

Uno de los principales fenómenos contemporáneos donde las representaciones territoriales son centrales, es el referente al aumento de protagonismo de los relatos de miedo e inseguridad que recaen sobre los espacios marginados que conforman las metrópolis.

Así como el Centro Histórico concentra las representaciones legítimas de patrimonio cultural y alta cultura, en esa misma delimitación territorial también se encuentra algunas de las zonas que aglutinan los mayores temores e ideas de inseguridad, crimen y violencia de toda la Ciudad de México.

Si bien existen espacios periféricos de la zona metropolitana sobre los que recaen fuertes representaciones de inseguridad como la delegación Iztapalapa o los municipios Nezahualcóyotl y

Chimalhuacán[41], la periferia nororiente del Centro Histórico posee arraigadas nociones de temor alimentadas continuamente por los medios masivos de comunicación.

En este contexto se señala la existencia de la imagen popular de estigmatización e inseguridad, la cual está formada principalmente por relatos en los que se vincula a la zona nororiente del Centro con nociones de inseguridad, ilegalidad y violencia, las cuales llegan a marcar determinantemente a sus habitantes tal como lo establece Gonzalo Saraví:

> los estigmas territoriales asociados con la inseguridad, la delincuencia, y la violencia contribuyen a la construcción de clases peligrosas, en las cuales se transfieren y depositan las ansiedades, temores y tensiones derivadas de una inseguridad social que trasciende con creces la inseguridad civil. (Saraví, 2008: 105)

La imagen estigmatizada que posee la zona nororiente del Centro Histórico es resultado de un abandono sostenido en el tiempo por parte de los encargados de la gestión urbana. Una carencia de, mantenimiento de inmuebles, infraestructuras, y de programas sociales en ésta zona específica de la ciudad acentuadas durante la implementación de las políticas neoliberales.

En su investigación sobre la función habitacional del Centro Histórico, Alejandro Suárez (2009) señala la existencia de una herradura formada en torno a la zona norte (Barrios de Tepito y Atzacoalco) y oriente (Barrio de la Merced) de plaza de la

---

41 Cristina Bayón ha estudiado la construcción de representaciones sobre la pobreza en Chimalhuacán y encuentra que: "Aunque la concentración espacial de desventajas ciertamente no es un 'invento' de la prensa o los caciques locales, el tratamiento que se hace de éstas y la asociación de la pobreza con todos y los peores males sociales, hacen del lugar una zona prohibida, un área a evitar, un espacio vacío en el mapa mental de los sectores medios y altos, e incluso de los residentes de colonias populares cercanas. (Bayón, 2015: 147)

constitución, que desde la época virreinal concentra la mayor densidad de población del Centro.

Así como esta zona ha concentrado históricamente la mayor cantidad de habitantes, también es la que posee la mayor cantidad de edificaciones deterioradas que son habitadas por individuos pertenecientes a las clases subalternas de la sociedad:

> Las áreas de mayor deterioro se identificaron con la ya mencionada herradura en torno a la Plaza de la Constitución, donde se localizaban los edificios habitacionales en mal estado y en donde se concentraba el comercio en la vía pública. (Suárez, 2009: 13)

Pero aunado al abandono gubernamental, en torno a ésta misma zona del Centro se ha construido un conjunto de relatos sobre ilegalidad e inseguridad, una imagen de estigmatización que puede categorizarse como un caso de cultura popular expropiada (Giménez, 2013), ya que es claro cómo los medios masivos de comunicación poseen gran parte del control de ésta representación, al ser protagonistas en la producción de grandes relatos estigmatizantes, como es el caso de las representaciones dominantes en torno al Barrio de Tepito, una de las zonas de la ciudad que evocan mayor temor en toda la población.

A partir del análisis de los contenidos de prensa, se encontraron múltiples notas relacionadas con hechos delictivos, la mayoría de los cuales se desarrollan en Tepito. Dichas notas fueron clasificadas en el grupo denominado "inseguridad" (ver tabla 7). Al relacionar las narrativas generadas por los tres medios, se encontró una nutrida producción de este tipo de notas tanto Reforma como Universal, a diferencia de La Jornada, que publicó menos de un cuarto del promedio generado pos los otros medios.

Algunos ejemplos de los titulares son "Balean a tres en Tepito"[42], “Golpea turba a presunto ratero en Tepito; Murió”[43] y “Dos muertos y 16 lesionados deja tiroteo en Tepito de madrugada”[44].

Cabe señalar, que ninguno de los medios hace referencia directa al Centro Histórico, como escenario de los acontecimientos delictivos, la mayoría de notas se desarrollan en Tepito, mientras que el restante se reparten entre las zonas de La Lagunilla y la Merced.

En su estudio sobre informalidad e ilegalidad en la ciudad de México, Laura Roush (2012) encuentra en la relación entre desposesión económica y prácticas ilegales, la existencia de intermediarios que regularizan los actos al margen de la ley, y halla en torno al culto de la Santa Muerte y un rap producido en Tepito, expresiones que buscan hacer frente al estigma dominante pero que a su vez señalan las relaciones clientelares de las que forman parte:

> Tanto el rap como la ceremonia de La Santa Muerte se plantean una interpelación en el espacio retórico definido por las noticias. Al defender su reputación, también hacen referencia a la idea de clientelismo mencionada antes. En el caso de sus devotos, al “salir a defenderla” a [la Santa Muerte] la están tratando como una dirigente (Roush, 2012: 237).

---

42 Nota en la que se informa la ejecución de tres personas que supuestamente estarían involucradas en la venta de drogas. Publicada el 5 de octubre de 2012 en la sección Justicia del diario Reforma.

43 Nota en la que se reseña cómo un presunto ladrón fue golpeado por un grupo de comerciantes de Tepito. Publicada el 29 de diciembre de 2012 en la sección Metrópoli del diario El Universal.

44 Nota en la que se informa sobre un tiroteo que se desarrolló durante los festejos del 55 aniversario del Mercado Granaditas. Publicada el 16 de octubre de 2012 en la sección Capital del diario La Jornada.

En este sentido es posible señalar que la imagen estigmatizante que recae sobre la zona nororiente del Centro Histórico, es una representación que tiene como núcleo la noción de informalidad, de la cual parten todas las ideas sobre ilegalidad, crimen y violencia[45]. Así como fue señalada la imagen dominante de "vecindario histórico" como dispositivo para reactivar actividades económicas de élite de la mano del mercado inmobiliario y la prestación de servicios para agentes con alto poder adquisitivo, se encuentra que la imagen popular de estigmatización e inseguridad funciona como mecanismo para señalar a los espacios, grupos, e individuos indeseables, aquellos que atentan contra la imagen aséptica de vecindario histórico.

Al respecto Diane Davis hace una distinción entre dos sectores económicos presentes en las configuraciones contemporáneas del Centro Histórico, los globalizadores "liberales" (formales) y los "no liberales"(informales):

> Los globalizadores "liberales" desean una renovación elitista del Centro Histórico con espacios abiertos y ambientes arquitectónicos inmaculados para otros inversionistas, turistas y consumidores de alto poder adquisitivo. Los globalizadores "no liberales" prosperan en los dilapidados, inaccesibles e informales callejones y calles donde sus actividades clandestinas se mantienen ocultas y donde la policía teme ingresar. (Davis, 2012:31)

En el plano discursivo éste conflicto es evidente, ya que a partir del estudio de contenidos mediáticos, fue posible distinguir la producción continua de notas sobre la informalidad en las que son

---

45 Para Diane Davis la informalidad "es una fuente de orden aceptado desde abajo y no sólo impuesta desde arriba, y por tanto estabiliza el orden político y social. (…) Funciona como una especie de "red de protección de la seguridad social" para los ciudadanos cuyos gobiernos o empleadores no quieren o no pueden garantizar sus derechos y beneficios formales." (Davis, 2012: 23)

temas recurrentes, el ambulantaje, la piratería, el tráfico de drogas y el robo. Los cuales adquieren visibilidad pública a partir de acontecimientos que detonan periodos en los cuales se posicionan éstos tópicos como de gran relevancia para la ciudad.

Al igual que lo observado con las imágenes populares de protestas y conflicto y abastecimiento comercial, la imagen de estigmatización e inseguridad se constituye como una representación en constante conflicto, donde los discursos de los diferentes actores involucrados se enfrentan violentamente y de forma desequilibrada, ya que los contenidos producidos por los medios masivos tienden a imponerse sobre la opinión pública, generando una matriz representacional que interviene en la conformación de los imaginarios urbanos de los habitantes de la ciudad de México, del país, e incluso de todo el mundo[46].

Un enfrentamiento al nivel de los relatos y las imágenes que acompaña tanto a los movimientos económicos respecto a la hegemonía del modelo de negocios (globalización formal o informal), como las políticas urbanas y la gestión del patrimonio cultural.

3.4 Imágenes urbanas y segregación en el Centro

A partir del análisis realizado en este apartado, es posible entender cómo opera el proceso de producción y distribución de representaciones de un espacio patrimonial. En el cual la posición

46 Sobre la implicación de las imágenes populares fuera de las fronteras nacionales, es interesante hacer referencia a cómo el Barrio de Tepito, así como tiene fuertes connotaciones negativas, en ciertos ámbitos también se toma como estandarte de la resistencia de los grupos subalternos. Esto puede encontrarse en canciones de grupos musicales con audiencias globales como Calle 13 (“Los de atrás”) y Manu Chao (“El hoyo”).

social de los agentes e instituciones que producen y gestionan contenidos mediáticos es fundamental para la comprensión de sus relaciones e intereses en pugna.

Tanto códigos elaborados de acceso restringido, donde se encuentran las imágenes de la alta cultura, como códigos de amplia difusión, donde entrarían las imágenes populares, son utilizados para la producción de representaciones sobre el Centro Histórico.

Al respecto, es importante advertir que dicha diversidad de contenidos, al ser distribuidos de forma fragmentaría, generan múltiples nociones de realidad urbana sobre un mismo espacio. En un día pueden publicarse en alguno de los medios analizados, una nota que exalte los valores patrimoniales de una calle recién “recuperada”, y una nota totalmente opuesta que alerte sobre la inseguridad de un espacio aledaño, como si se tratase de ciudades completamente distintas.

El patrimonio monumental, la estigmatización, o la promoción de estilos de vida, son imágenes en apariencia diversas pero orientadas hacia un mismo aspecto central: amplificar los valores propensos a ser comercializados (patrimoniales, de estilo de vida, exóticos, etc.) y señalar a los sujetos y comportamientos no deseables (ambulantes, manifestantes, indigentes), ya que son obstáculos o competidores dentro del proceso de obtención de rentas.

Los elementos explicativos de este fenómeno se encuentran en la dinámica del mercado inmobiliario que busca la obtención de rentas a partir de la capitalización de sus características

(espaciales y simbólicas) únicas. Dinámica que requiere de la actuación de los agentes encargados de la administración urbana para garantizar y facilitar la obtención de dichos beneficios económicos mediante la implementación de acciones públicas: tanto de mejoramiento de la infraestructura urbana, como de intervenciones con impacto en la opinión pública y los imaginarios colectivos de los habitantes de la ciudad, del país e incluso del mundo.

Si se relaciona el análisis de contenidos mediáticos sobre el Centro Histórico con el estudio de las transformaciones socioeconómicas de esta zona de la ciudad, se encuentra que para reactivar el mercado de suelo no es suficiente mejorar las características físicas de un lugar, se requiere poner en marcha una maquinaria comunicacional que genere imágenes urbanas que formen parte de los imaginarios colectivos de amplios grupos sociales.

Asimismo, en este apartado se dio cuenta de la existencia imágenes populares como la centralidad comercial y la centralidad de la protesta, las cuales son generadas desde códigos populares, como la oralidad. Dichas imágenes, cuyo control en su producción y distribución no está en manos de grupos dominantes, tienen un peso importante en la conformación de los imaginarios urbanos de la población de todo el país.

Un ejemplo de esto son las representaciones construidas en torno alas diversas movilizaciones sociales llevadas a cabo en los últimos años (el movimiento magisterial, el movimiento estudiantil #yosoy132 y el movimiento de justicia para Ayotzinapan) que tienen como principal espacio de visibilización la Plaza de la Constitución.

Mientras las imágenes producidas desde diversos medios masivos de comunicación participan en la revalorización de espacios estratégicos, la separación entre espacios desiguales se acrecienta ya no sólo de forma física, mediante la fortificación y el aislamiento, sino también de manera simbólica.

En este sentido se encontró que en el Centro Histórico de la Ciudad de México no son necesarias las fronteras materiales para reificar las diferencias sociales, ya que existe un mecanismo inadvertido de diferenciación, el cual se localiza en los códigos, saberes, imaginarios o hábitus que le permiten a un agente un uso pleno o apropiación de un espacio.


RICAS TORTAS GIGANTES



4. Imaginarios urbanos y segregación cultural en el Centro Histórico

Este capítulo tiene por objeto analizar el modo en que las representaciones dominantes sobre el Centro Histórico de la Ciudad de México son incorporadas en los esquemas de percepción y actuación de tres de sus habitantes con posiciones sociales diferenciadas. De esta forma, se busca explicar cuál es el papel de dichas representaciones en la configuración de diversas barreras simbólicas que impiden la integración entre los habitantes de esta zona de la ciudad.

A partir del análisis de las diversas nociones que las personas estudiadas tienen sobre el Centro, sus prácticas cotidianas y el tipo de códigos empleados en la recepción y transmisión de los relatos sobre el lugar en el que viven, se da cuenta la marcada diferencia simbólica que existe entre personas que viven a unas cuantas calles de distancia.

4.1 Casos de estudio

En este apartado se estudia la relación entre las imágenes urbanas o nociones hegemónicas sobre el Centro Histórico, cuyo proceso de producción fue estudiado en el apartado anterior, y el modo en que éstas orientan la percepción y la acción cotidiana de los habitantes de dicho espacio patrimonial.

Para el estudio del modo en que operan dichas representaciones dominantes en la configuración de los imaginarios urbanos de las

personas, se requieren técnicas que permitan explorar los esquemas cognitivos de los agentes sociales, por lo que se recurre al estudio centrado en casos.

En el texto titulado "El problema de la generalización en los estudios de caso", Gilberto Giménez (2012) establece que la diferencia entre los enfoques de investigación social reside en las unidades centrales del análisis. Por un lado se encontrarían los estudios enfocados en "casos" y por el otro los que utilizan "variables" como unidades de investigación, de tal forma que:

> Los estudios de caso suelen contraponerse a los análisis estadísticos, basados en muestras aleatorias, cuyo concepto central son las variables, y no los casos. (…)Sin embargo, no hay que confundir esta distinción con la que suele establecerse entre investigación cuantitativa y cualitativa, porque no se excluye que en los estudios de casos se empleen también procedimientos cuantitativos o estadísticos dentro de los mismos casos. (Giménez, 2012: 45-46)

Pero ¿es posible generalizar conclusiones surgidas de un caso a otros que no fueron examinados? Así surge el problema de la generalización que es un requerimiento necesario para toda producción científica. Al respecto Gilberto Giménez hace una revisión de las diferentes formas de realizar generalizaciones en los estudios de caso, todas ellas basadas en la selección estratégica del caso o casos que serán estudiados, para finalmente concluir que sí es posible la generalización pero de una forma más acotada que la obtenida con los estudios estadísticos y explica los motivos:

> esto no se debe a una debilidad congénita del método, ni a la imperfección de sus dispositivos de análisis, sino a la escala en que se halla situado su objeto de estudio; al "interés" por privilegiar la profundidad y la intensidad del análisis sobre la extensión o la amplitud de su alcance; y a la "rica ambigüedad"

> de la narrativa en lenguaje natural que se ve obligado a emplear para formular sus descripciones, análisis y resultados. (Giménez, 2012: 59)

Para este trabajo la selección estratégica de los casos se basó en dos aspectos; por un lado la tipología realizada por Martha de Alba (2007) para el estudio de los imaginarios urbanos de los habitantes del Centro Histórico de la Ciudad de México, en la que identificó cuatro diferentes perfiles; y por otro lado la necesidad de incluir de modo central las relaciones asimétricas entre los agentes sociales, las cuales pueden estudiarse a partir de la teoría de espacio social de Pierre Bourdieu.

En su investigación sobre imaginarios urbanos en el Centro Histórico, De Alba generó cuatro perfiles de residentes basados en un conjunto de entrevistas y mapas dibujados por los propios entrevistados. Los perfiles a partir de los cuales se agruparon los sujetos entrevistados fueron; "Intelectual" y "nuevo centrícola", quienes han llegado a vivir al Centro en los últimos años de forma deliberada y cuya diferencia radica en que para el primero el parámetro de valorización cultural reside en los códigos de la alta cultura, mientras que el segundo también valoriza prácticas y lugares propios de la cultura popular; y por otro lado el "viejo residente" y el "residente ordinario", quienes han vivido toda su vida en el Centro, pertenecen a las clases populares y cuya principal diferencia radica en el aspecto etario, ya que la variable generacional produce diferencias culturales entre ambos perfiles.

Ya que el trabajo busca situar su análisis en las relaciones asimétricas y los modos de diferenciación socio-espacial, otro de los elementos centrales para la delimitación de los casos de estudio fue la posición que el agente ocupa en el espacio social (clase social). Dicha posición social, en términos generales, está

determinada por volumen global de capital que posee un agente, su distribución (cantidad de recursos económicos y culturales) y su evolución en el tiempo (Bourdieu, 2002).

Para éste trabajo se decidió analizar tres casos individuales de estudio, cuyo criterio de selección se basó en la existencia de una distancia social contundente entre cada uno de ellos, además de que representaran a alguno de los grupos generados por De Alba.

Esta selección, si bien no agota todos los perfiles de residentes del Centro Histórico, tiene la intención de generar un modelo a pequeña escala que permita hacer visible la diferenciación entre los modos de habitar un mismo espacio donde también entra en juego, el tiempo de residencia en dicho lugar y su forma de apropiación, en los dos primeros casos existe un sentido de pertenencia y apropiación al lugar, en el tercero, se llega a él para asumir un estilo de vida específico.

De esta forma el modelo está constituido por el caso de una madre soltera comerciante informal, una empleada de zapatería representante vecinal, y un joven profesionista de reciente residencia en el Centro. Tres agentes con una alta proximidad en el espacio físico (la máxima distancia entre sus domicilios es de 5 calles) pero con considerables distancias sociales.

4.2 “Si me fuera yo, me volvería a regresar”: un habitar popular

De padres comerciantes, Mónica, de 30 años de edad, es madre soltera de tres hijas que actualmente asisten a la primaria. Nació en el Centro histórico de la ciudad de México, y toda su vida ha residido en la zona norte del primer cuadro.

Estudió una carrera técnica a nivel secundaria y no concluyó la preparatoria. Siempre se ha dedicado al comercio informal, actividad que realiza desde la infancia y que actualmente es su única fuente de ingresos.

La rutina cotidiana de Mónica está determinada por el cuidado de sus hijas, el horario escolar estructura su jornada que consiste en alistarlas, llevarlas a la escuela, regresar a su casa para armar su puesto de venta de dulces y discos musicales, o abastecerse de mercancía en sitios cercanos. Una vez que salen de la escuela, recoge a sus hijas y regresa a atender su puesto que por la noche desarma y guarda junto con su mercancía adentro de su casa.

Debido a que su actividad comercial la realiza en el exterior de su vivienda, Mónica puede alternar algunas tareas domésticas, como cocinar o atender a sus hijas, con la venta de sus productos. El único sitio fuera del Centro Histórico al que acude una vez por semana es a un recinto religioso cristiano ubicado en el Estado de México.

El parámetro a partir del cual Mónica le otorga valor al Centro Histórico, tiene como sustento su experiencia práctica, la cercanía y diversidad de zonas de abastecimiento comercial a bajo costo y esparcimiento, es su principal argumento para señalar la importancia de éste espacio:

> yo sí extrañaría si me fuera, como que yo me volvería a regresar porque pues sí, aquí prácticamente tienes todo, te quieres ir a divertir lo tienes todo a la mano, ahora sí que hasta a bailar a un antro y todo, igual tienes todo por aquí y digo, bueno, qué más podemos… me gusta vivir aquí (Entrevista 1: Mónica, 30 años)

Sin embargo, en segundo término reconoce el papel representativo del Centro Histórico dentro de la ciudad, e identifica espacios

emblemáticos por su resonancia mediática y por la oferta de actividades que albergan:

> lo más característico de aquí es el Zócalo, está Garibaldi, que son los más conocidos, pero ahora sí que lo más… lo que diferencia entre aquí, es el Zócalo o Garibaldi, que muchos vienen, que 'Ah, vamos a Garibaldi', o en el Zócalo cuando vienen los artistas, o en navidad que se viene la pista de hielo, ajá, y así entre muchas otras cosas, ahora sí que todos vienen… (Entrevista 1: Mónica, 30 años)

Mónica tiene una imagen de la zona específica en la que vive, marcada por el conflicto, señala que a menudo pelea con ciertos vecinos y que suelen suceder episodios de violencia como riñas y robos. En un sentido peyorativo considera que ésta zona puede categorizarse como barrio:

> estamos en una zona que llegas a la esquina y a lo mejor ya te están asaltando, o a la vuelta y ya hasta te están apuñalando, y sí es un barrio pesado ¿no? pero los que vivimos aquí ya nos conocemos, caminamos y ya nos conocen, ahora sí que cada quien conoce a su gente y cuando no son de aquí ahora sí que hay que andar con precaución, pero yo digo que pasa igual en otras zonas, que no nada más aquí, sino en otros lugares también, ahora sí que a mí me da miedo viajar con mis hijas y me vaya con mis hijas a otro estado, por ejemplo a Guadalajara o a Torreón, que ahí también matan ¿no? Y digo, prefiero quedarme aquí que ya me conocen ¿no? [risas] Ahora sí es éste es el círculo donde vivo. (Entrevista 1: Mónica, 30 años)

Sobre el modo de practicar el espacio, se observa que Mónica hace un intenso uso del espacio público. Debido a su actividad laboral, la mayor parte del día la pasa en el exterior, su puesto es una extensión de su casa, lo que le permite que tenga un contacto constante con todos sus vecino y que esté al tanto de lo que acontece en la zona.

> Sí te das cuenta de la gente que te llega a comprar, te das cuenta de varios tipos de gente o a lo mejor hasta de un ratero te das cuenta de cómo es, que nada más viene a fisgonear pero no te compra nada, ahora sí que tienes que estar a las vivas en tu puesto, me decían mis hermanas que a lo mejor es porque soy chismosa [risas] y le digo, no, es que no soy chismosa, es que yo me fijo, por qué, porque estoy en la calle y tengo que tener más cuidado, por qué, porque en primer lugar tengo a mis hijas allá afuera y luego ha habido hasta balaceras allá afuera, tengo que estar ala vivas de quién viene, quién entra, hasta por ejemplo de un ratero también (Entrevista 1: Mónica, 30 años)

En general Mónica considera que existe una homogeneidad en el perfil de residentes del Centro Histórico, percibe que la mayoría tienen una posición social similar a la suya, cuestión que se ilustra cuando señala el caso de vecinos que al prosperar económicamente se van del Centro buscando tranquilidad en otras zonas de la ciudad.

> [los que se van del Centro] igual han crecido aquí, pero han cambiado sus vidas, se han hecho de algo por sus estudios, ya su economía ya empieza a ser más y más y ya no les gusta vivir aquí. Por ejemplo, antes vivía una vecina acá arriba, pero ella se cambió por lo mismo de mis vecinos, y ya tenía años ella viviendo aquí, ella nació aquí y ya se hartó de aquí y se fue, no sé dónde se fue, pero se fue a otro lado, vendió su casa de aquí, vendió la de aquí y se fue (Entrevista 1: Mónica, 30 años)

La televisión es el principal medio de comunicación que interviene en la construcción de algunas de sus representaciones sobre el espacio, ya que para hacer ciertos juicios de valor sobre el centro e incluso sobre el comercio informal, se respalda en lo emitido por los programas televisivos.

> Yo digo que sí, pues sí tiene un valor [el Centro Histórico], porque en primer lugar hasta en la tele lo han dicho, muchos turistas vienen aquí, incluso ya radican aquí, por ejemplo vemos a muchos coreanos que ya hay por aquí, hay muchos también de

> estos hindú, y así hay de varias partes aquí y luego yo me he preguntado, por qué personas de otro país vienen a radicar aquí (Entrevista 1: Mónica, 30 años)

Así mismo la televisión funciona como medio por el cual Mónica se entera de la realización de eventos masivos como conciertos y festivales en el Zócalo.

> [A mis hijas] casi siempre trato de sacarlas cuando hay un festival, más que nada aquí en el zócalo, como aparece luego en la tele: 'Bueno, pues vámonos', pero me queda cerca, dos cuadras ya agarro y me las llevo (Entrevista 1: Mónica, 30 años)

Los relatos que intervienen en la forma de habitar el Centro Histórico por parte de Mónica, son las narraciones orales de lo acontecido día a día que eventualmente pueden constituirse en rumores y famas locales. Personas, como el líder de una calle, acontecimientos, como el baile de aniversario de un mercado, y lugares, como un establecimiento de comida reconocido, todos los días se forman colectivamente como referentes a partir de los cuales, Mónica dota de sentido gran parte de sus prácticas.

> que se nos antoja ir a cenar y ya vamos a.. y luego por ejemplo, igual hasta Tepito igual hemos ido, ahí hay lugares que son famosos, de años, por ejemplo Migas; los tacos, hay unos tacos de alambre también muy buenos, pero esos sí es hasta adentro de Tepito, pero sí están muy ricos, y así, en diferentes lados que hemos ido, ahora sí, pues está cerca todo, como te decía, todo tengo aquí. (Entrevista 1: Mónica, 30 años).

Mónica posee un profundo arraigo al Centro Histórico, dota de sentido sus prácticas a partir de dos fuentes principales de representaciones; los relatos orales de vecinos sobre experiencias y acontecimientos, riñas, accidentes o sucesos que irrumpen la cotidianidad, famas locales de establecimientos con productos

específicos o sitios de comida que han ganado popularidad; y los programas televisivos donde se promueven eventos masivos. Para Mónica la televisión no sólo promociona eventos masivos, también legitima la importancia de los lugares por el simple hecho de que aparecen en la pantalla.

Estas representaciones están generadas desde códigos populares, tanto las narrativas vecinales como los contenidos televisivos son generados desde códigos orales de fácil acceso. Los códigos elaborados de la alta cultura, como los relatos de la historia nacional, el arte, o la arquitectura, no forman parte del esquema interpretativo de Mónica, por lo que se observa que espacios específicos, como museos, galerías, o restaurantes, y grupos e individuos con una posición social diferente, como los nuevos residentes profesionistas, no existen en el mapa mental que guía su modo de habitar el Centro.

El análisis de este caso de estudio muestra la centralidad de la oralidad en la producción y distribución de relatos urbanos para los individuos pertenecientes a las clases populares. Este modo de construcción de representaciones opera con individuos que tienen un uso intenso de la calle, como es el caso de Mónica, ya que en estos espacios ocurren encuentros recurrentes en los que se generan diálogos y se transmiten informaciones.

Si bien vendedores ambulantes y encargados de establecimientos tienen un papel central en este esquema de producción y transmisión de relatos orales, otros individuos con posiciones sociales similares que usan con menor intensidad las calles, también son receptores y transmisores de dichos relatos ya que dichos relatos los interpelan debido a las características de los códigos con los que son generados.

Por otro lado, en este caso se dio cuenta del papel de la televisión abierta como fuente de legitimación de espacios específicos. Dicho medio no interviene en la producción de las representaciones de lugares cotidianos, los cuales se construyen a partir de las narrativas locales, sino al nivel de todo el Centro Histórico como un espacio abstracto que se activa para las personas únicamente cuando se les cuestiona sobre su visión de este espacio como un conjunto.

En otras palabras, para las clases populares que habitan el Centro Histórico, los medios masivos de comunicación, y en particular la televisión, funcionan como recursos legitimadores a una escala que supera los límites del espacio de las prácticas cotidianas, el cual es representado mediante un complejo entramado de relatos orales.

4.3 "Yo amo al centro histórico porque hay cultura y porque encuentras de todo": un habitar con aspiración de ascenso social

Jacinta ha residido toda su vida en el Centro Histórico, estudió un bachillerato técnico, trabajó como empleada en un banco durante 20 años y actualmente labora en una zapatería. Tiene 57 años de edad y vive a espaldas del Templo Mayor con su esposo, técnico en electrónica y su hija estudiante universitaria.

Su rutina diaria consiste en levantarse temprano para preparar el desayuno de su esposo e hija que salen primero de casa, posteriormente se alista y camina hasta su trabajo, al final del día regresa a su departamento para reunirse con su familia. Los dos días entre semana que no acude a laborar, los emplea en las actividades de administración del edificio en donde vive y para

gestionar mejoras ante instituciones gubernamentales como representante vecinal.

El único sitio fuera del Centro al que acude con cierta frecuencia es la Central de Abastos, donde suele realizar semanalmente la compra de alimentos al mayoreo.

Jacinta está muy orgullosa de vivir en el Centro Histórico, espacio que valora a partir de dos argumentos, uno de ellos es el histórico-monumental que identifica al Centro como el origen del país, donde se conjuntan edificaciones y monumentos valiosos por su antigüedad

> [el Centro Histórico] tiene mucha historia, tiene muchos personajes, como tú dices, que han nacido aquí, crecido aquí y que hoy por hoy son gente importante, entonces lo primero que yo haría es transmitir. Yo lo que yo hago es a mi hija lo más que pueda, "hija naciste en el Centro, tiene sus riesgos, sí, pero también tiene sus ventajas, una de ellas es enriquecer la cultura, yo desde que ella es pequeña siempre la llevé caminando a los museos y por hoy ella también se ha interesado más en conocer otros lugares (Entrevista 2: Jacinta, 57 años)

El otro argumento es el práctico-cotidiano, donde además de señalar la cercanía de comercios variados, también hace énfasis en la oferta de equipamientos culturales y eventos artísticos.

> A mí el Centro me gusta porque encuentras todo, lo que se te ocurra que quieras comprar, que quieras ver lo encuentras, nada más es preguntarle a la gente, cualquier persona que tú te acerques te dice, bueno ¿dónde puedo encontrar libros usados?, pues aquí en la calle de Donceles, ¿dónde puedo encontrar ésta mercancía? cualquier persona que tú te acerques te dice donde, entonces por eso yo amo al Centro Histórico, porque todo lo tienes a la mano (Entrevista 2: Jacinta, 57 años)

Si bien la imagen que Jacinta ha construido sobre el Centro, en gran parte corresponde a un espacio con alto valor histórico, la

complementa con un sentimiento de amenaza continua, que expresa en todo momento señalando el peligro que corre el Centro cuando es usado por comerciantes ambulantes y manifestantes.

> La gente que es ambulante viene de fuera, son de provincia, son gente de Nezahualcóyotl, gente que no cuida, que no sabe la importancia de nuestras construcciones, poniendo clavos en la cantera para colgar sus anuncios, o sea un insulto total. (...)si el Centro es una zona comercial imagínate con las marchas, paran todo el flujo comercial, pero no es tan importante eso como que pasan a dañar todos los edificios están grafiteados, marcha que pasa por avenida Juárez, marcha que grafitean, ves Madero, los edificios de Madero se han rescatado porque hicieron la calle peatonal, pero te aseguro que si fuera todavía calle de autos estaríamos padeciendo lo mismo, grafiteando las paredes de los comercios, hasta el Palacio de Gobierno ha sido grafiteado, fíjate que falta de respeto (Entrevista 2: Jacinta, 57 años)

A pesar de que Jacinta pasa poco tiempo en su domicilio, no hace un uso intensivo de los espacios exteriores del Centro, gran parte de sus actividades las desarrolla en lugares interiores (trabajo, tiendas y oficinas gubernamentales) y las calles las transita mayoritariamente para trasladarse entre lugares y en menor medida en actividades de esparcimiento (caminar por la calle Madero o asistir a eventos masivos).

> [los fines de semana] a veces caminamos para ir a tomar un helado allá a las calles de Madero, como estamos cansados también de la semana, a veces nos quedamos todo el día aquí, eso sería un día normal para nosotros. (Entrevista 2: Jacinta, 57 años)

Cuando se le interroga sobre su percepción acerca del perfil de los residentes del Centro Histórico, Jacinta reitera el enfrentamiento entre dos grupos idealizados, por un lado los residentes legítimos, profesionistas que según ella siempre han vivido en el Centro y lo usan correctamente, confrontados con los residentes ilegítimos, vendedores ambulantes que atentan contra el patrimonio, a

quienes identifica como foráneos recién llegados en búsqueda de oportunidades fáciles.

> básicamente en el Centro Histórico si vas a los edificios, todos nos dedicamos a alguna profesión, llámese maestros doctores, arquitectos, ingenieros, entonces la gente que quiera venir al Centro, que sea una persona, no sé que empiece un matrimonio por decir algo, para venir a juntar su familia aquí no lo hacen, no lo hacen, apenas empiezan, entonces no tienen ni la menor idea de lo que es vivir en el Centro. (…)lo triste es que la gente que está moviendo todo lo comercial y todo eso, es gente que es ajena a nuestro entorno, son personas que vienen de las ciudades perdidas, aunque se oiga así crudo, son personas que vienen a apropiarse de los espacios, sin respetar lo de nosotros, entonces nosotros debemos estar en constante lucha para rescatar nuestro espacio. (Entrevista 2: Jacinta, 57 años)

Las principales representaciones que forman parte del esquema desde el cual Jacinta percibe el Centro provienen de la llamada alta cultura, conformada por la historia oficial y los relatos generados desde las instituciones culturales, la cual considera como el máximo estándar de valor, superior a la tradición, representada por la existencia de locales antiguos, que ella identifica en algunos programas de televisión y crónicas periodísticas en medios impresos.

> yo lo tomo como tal el Centro Histórico por sus monumentos, en eso me baso, llámese Catedral, llámese el Palacio Nacional, el Palacio de Gobierno, los museos, todos los museos que hay en el centro que no conoce casi nadie, por eso yo digo mi entorno, mi entorno, para mí el Centro Histórico el Eje Central hasta el Eje 1 Norte, por qué, porque es la cultura nuestro centro cultural (…) tu prendes el [canal] once el sábado o domingo tiene un reportaje con alguien, por ejemplo donde está lo de los niños dios en Talavera fue reciente el reportaje, entonces para que alguien esté involucrado en el Centro hay muchos puntos de vista, por ejemplo rescatarlo, hay muchas cosas que hacer en el Centro, y eso una televisora no le va a hacer caso, si no deja dinero no creo que vengan. (Entrevista 2: Jacinta, 57 años)

Jacinta habita el Centro en conflicto permanente, reconoce que el Centro no tiene tradiciones propias, como fiestas o ritos, pero apela a que es el origen del país, señala su valor patrimonial pero teme que residentes no legítimos se lo apropien, ve con optimismo las intervenciones gubernamentales pero las considera insuficientes.

Sus prácticas en su espacio cotidiano están guiadas por los relatos patrimonialistas de la alta cultura que se difunden en diversos medios, tanto las guías y publicaciones periódicas como "Kilómetro cero", como programas de la televisión cultural e incluso pláticas con vecinos especialistas, como es el caso de un vecino historiador. Todas estas fuentes de representaciones están sustentadas en los códigos elaborados de la alta cultura, los cuales son considerados por Jacinta superiores frente a otros repertorios culturales ya que allí ha detectado vías para ascender socialmente.

Su modo de valoración del espacio a partir del parámetro construido por dichos códigos es tal, que enfrenta de forma dicotómica los repertorios de la alta cultura contra los de la cultura popular al señalar constantemente el riesgo al que se enfrenta el patrimonio monumental debido a los usos incorrectos de las clases populares.

A partir del análisis de este caso, se muestra la operatividad del parámetro legitimador de la alta cultura en un agente con una posición social, que si bien no es totalmente popular como el caso anterior, tampoco pertenece a las clases con poder económico o cultural. Un ejemplo claro de apropiación de un repertorio cultural legítimo con fines de ascenso social, ya que es recurrente en el testimonio de Jacinta posicionar a las instituciones culturales, como garantes de prestigio social al que se aspira.

Sin embargo, este caso también muestra la existencia de conflictos entre agentes y grupos con posiciones sociales diferentes, ya que en el testimonio de Jacinta fue constante el señalamiento diferenciador entre la idea de un grupo de habitantes con cierto capital cultural, al que ella pertenece, y los vendedores ambulantes, categorizados como individuos que, al carecer de educación y cultura, son una amenaza para el patrimonio monumental que para ella es el Centro Histórico.

Con este caso se aprecia que, a pesar de que dos individuo posean un volumen similar de capital económico, la posesión de capital cultural puede hacer una diferencia decisiva para generar importantes distancias sociales entre ambos. Esta distancia puede llegar al grado de que el agente con mayor capital cultural, al tener necesidad de no ser confundido con los otros, descalifique por completo las prácticas de los grupos con una posición social inferior a la suya.

Si bien el origen de los conflictos sociales del Centro Histórico tienen una explicación general en las dinámicas económicas y políticas analizadas en el segundo capítulo de este trabajo, a una escala más pequeña dicho conflicto es evidente en los discursos de rechazo y descalificación hacia las personas que no poseen el capital cultural necesario para darse cuenta del valor histórico de su entorno.

4.4 “Estoy aquí por la oferta cultural, culinaria y servicios. Por el paquete completo”: un habitar privilegiado

Rubén es un joven de 25 años originario de Orizaba, Veracruz que se trasladó a vivir a la ciudad de México durante sus estudios de

licenciatura. Es abogado y trabaja como asesor jurídico en un instituto dentro de la principal universidad pública del país.

Ha tenido diferentes domicilios en los 7 años que lleva viviendo en la ciudad, desde hace 4 años se mudó al centro y conforme ha aumentado su capacidad adquisitiva, ha acercado su residencia en dirección del primer cuadro. Actualmente vive en un departamento que comparte con dos personas a una cuadra de la Plaza de la Constitución.

La jornada cotidiana de Rubén se estructura a partir de su horario laboral, muy temprano se prepara, sale de su casa y camina unas cuadras hasta una estación de metro en el que se transporta durante una hora para llegar a su trabajo en el sur de la ciudad. Debido a que actualmente estudia una especialidad, regresa al Centro a tomar clases y llega a su casa hasta las 9 de la noche.

El parámetro de valorización de Rubén se soporta en la dualidad entre valor histórico-monumental y oferta de actividades culturales y recreativas. Reconoce el valor de las edificaciones emblemáticas, pero también señala la enorme oferta de sitios de comercio especializado, locales tradicionales y equipamientos culturales y de entretenimiento.

> yo creo que eso es lo que podría responder a '¿Qué hago yo aquí en el Centro?' es eso, oferta cultural, oferta culinaria, oferta de servicios, comercial, tener tiendas de disfraces, tiendas que se dedican sólo a velas y veladoras, a telas, hay mucha mercería en esta calle, entonces creo que es el paquete completo y tal vez no tengamos tanto restaurante como en la Roma o la Condesa, pero sí tenemos muchísimo más cosas por las cuales nos hacen presumir al centro. (Entrevista 3: Rubén, 25 años)

A pesar de que Rubén señala que el Centro es heterogéneo, ya que se va degradando conforme se aleja del zócalo, la principal imagen

que tiene de ésta zona es de sorpresa y disfrute. A diferencia de Mónica y Jacinta, él tomó la decisión de vivir en el Centro porque le ofrece una amplia variedad de experiencias, a las que tiene acceso porque cuenta con los recursos culturales que le permiten decodificarlas.

> a mí me gusta mucho caminar el Centro, por decirlo de alguna manera, por mero disfrute, no es necesario que vaya de compras, pero no me atrevería a decir que hay una unidad en el Centro, porque es muy diferente el barrio de la Merced que está muy cerquita, que tiene cierta identidad y está esta parte de la familias que viven de elaborar accesorios para el niño Dios, por así decirlo, que es muy diferente al corredor peatonal Madero, que es como un giro muy comercial, personas que no viven ahí, lo cual es algo súper importante porque… no sé si decirlo así, pero no se apropian del espacio, puede no importarles lo que pase y sí es muy diferente a este barrio de la Merced, o la parte norte del Centro que está como muy abandonada, la parte de las Repúblicas, cercano a Garibaldi, es muy diferente, creo que son pequeños centro dentro del Centro, muy diferentes. (Entrevista 3: Rubén, 25 años)

Rubén señala que una de sus actividades preferidas es caminar por diversas calles del Centro, disfruta observar y sorprenderse con lugares y personajes. Sin embargo se encuentra que el uso que Rubén hace de los espacios abiertos del Centro entre semana es completamente instrumental, camina las calles sólo para trasladarse de un lugar a otro, y es hasta el fin de semana cuando realiza ésta actividad como esparcimiento.

> Considero que es difícil aburrirse del centro porque siempre hay lugares o productos por descubrir, pero esa es una de las actividades que realizo los fines de semana, caminar el centro, u otras como más usuales de tener fiestas con amigos y que no son el centro, colonia Roma o cercanas, pero es básicamente eso, fiestas, caminar el centro o realizar ahora unos pendientes escolares. (Entrevista 3: Rubén, 25 años)

Para Rubén existen dos tipos diferentes de residentes, los recién llegados a los que caracteriza como jóvenes de clase media y media-alta en donde se incluye, y los antiguos residentes, quienes han vivido toda su vida en el Centro y reconoce con menor capacidad adquisitiva, pero muestra simpatía e interés por ellos.

> Podría llamar así a los que vivimos en el centro, que somos personas jóvenes, pero claro, sin dejar de observar a las personas que ya llevan muchos años aquí y que incluso son generaciones viviendo; entonces no sé si podría ser como una dualidad de juventud que no nacimos en el centro pero lo amamos, y personas que ya llevan toda la vida aquí. (…) tomando como punto central de referencia al Zócalo y no sé, como si fuera una especie de círculo, entre más se abre, el poder adquisitivo es menor, por ejemplo aquí cerca del primer cuadro estamos las personas que podemos pagar una renta mediana y si nos vamos acercando más a la Merced o a eje 1, al mismo mercado de la Merced, al norte de la Ciudad, cerca de Tepito, las calles o los giros comerciales de los establecimientos van cambiando; entonces podría acotarlo a dos, clase medieros y personas que incluso están orgullosas de haber nacido en el barrio, lo cual admiro mucho. (Entrevista 3: Rubén, 25 años)

Rubén echa mano de representaciones sobre el Centro producidas desde diversas fuentes, su contacto con relatos académicos, publicitarios y especializados en cultura y esparcimiento, hacen que aprecie tanto; los lugares cultos, como museos y teatros; los sitios populares, como mercados y negocios tradicionales; y los lugares de altos servicios, como los restaurantes y tiendas exclusivas.

Debido a su situación etaria y su posición social, a Rubén le es posible decodificar tanto los códigos elaborados de la alta cultura como ciertos códigos populares con los cuales conforma un parámetro de valoración de su espacio cotidiano. Dicho parámetro está orientado a percibir una amplia oferta de servicios que le permiten tener un estilo de vida cosmopolita.

A diferencia de los otros casos estudiados, Rubén reconoce la existencia de una mayor diversidad de habitantes del Centro, la cual es percibida hasta cierto límite. Ve con simpatía a los viejos residentes, aquellos que son parte del entorno tradicional como los empleados de establecimientos antiguos y mercados, pero deja fuera a ciertos comerciantes informales e indigentes.

La movilidad habitacional es un aspecto característico en su modo de habitar el Centro, ya que el primer cuadro, conformado por las calles aledañas a la Plaza de la Constitución, es percibido como el núcleo donde acontece con mayor intensidad la vida de toda la ciudad, por lo tanto Rubén ha sido insistente en acercar su lugar de residencia hacia ese sector. Para él, vivir ante la mirada de toda la ciudad y el país es uno de los aspectos que le dan valor al sitio que habita.

El estudio de este caso muestra la capacidad de recepción y valoración de ciertas prácticas populares por parte de individuos poseedores de un determinado capital cultural. Su edad y escolaridad permiten que Raúl reconozca el valor monumental del Centro Histórico, pero también el valor intangible generado por ciertas prácticas populares.

A diferencia de lo que ocurre en el caso de Jacinta, Raúl no sólo tiene la capacidad de comprender el valor monumental certificado por la alta cultura; también reconoce lugares y actividades de ocio y esparcimiento promocionados por medios masivos de comunicación como bares y restaurantes; y aprecia establecimientos comerciales populares y prácticas clasificadas como tradicionales.

Si bien en este caso no se explicita la diferencia conflictiva entre grupos con diferentes posiciones sociales, Rubén tiende a idealizar

al grupo con una posición inferior a la suya, ya que los cataloga como residentes de toda la vida, situando más la diferencia en la edad y en la antigüedad que en la escolaridad y la cultura.

Mientras que en el primer caso el papel de la oralidad en la construcción de representaciones sobre el Centro era primordial, en este caso se diversifican los formatos y códigos empleados. Televisión, internet y medios impresos, generados desde los campos del periodismo, la mercadotecnia y la academia, configuran las representaciones desde las cuales Rubén dota de sentido su lugar de residencia.

4.5 Segregación cultural en el Centro Histórico

A partir de la revisión de tres casos diferenciados de habitar el Centro Histórico de la ciudad de México, es posible distinguir la existencia de una profunda desigualdad entre los modos de practicar un territorio que alberga importantes símbolos articuladores de una identidad nacional. Esta brecha entre los modos de percibir y practicar el mismo espacio, antes que disminuir, tiende a acrecentarse con las recientes intervenciones estatales y empresariales presentadas como acciones de rescate patrimonial.

Mientras las imágenes producidas desde diversos medios masivos de comunicación participan en la revalorización de espacios estratégicos, la separación entre espacios desiguales se acrecienta ya no sólo de forma física, mediante la fortificación y el aislamiento, sino también de manera simbólica.

En este sentido se encontró que en el Centro Histórico de la ciudad de México no son necesarias las fronteras materiales para reificar

las diferencias sociales, ya que existe un mecanismo inadvertido de diferenciación, el cual se localiza en los códigos, saberes, imaginarios o hábitus que le permiten a un agente un uso pleno o apropiación de un espacio.

Sin embargo, hay que señalar que existe una diversidad de códigos desde los cuales se otorga sentido a las prácticas, no únicamente los pertenecientes a la alta cultura, donde se localiza el parámetro de valorización patrimonial-material, sino también a la cultura popular, que en los contextos urbanos contemporáneos es producida tanto por las propias clases populares, como por las clases dominantes pero dirigida hacia el pueblo, tal es el caso de los contenidos mediáticos populares (Giménez, 2014).

Pero a pesar de la existencia de diversos parámetros que legitiman los modos de habitar el Centro según la posición social, en éste trabajo se encontró que los agentes con una posición privilegiada son capaces de valorar ambos esquemas, dotar de sentido lo vivido tanto en un museo como en un mercado popular, capacidad que no poseen los agentes con posiciones subalternas. Existe un privilegio cultural enmascarado en igualdad de acceso y exotismo de las prácticas y espacios populares.

Si bien este análisis a pequeña escala no puede agotar en su totalidad el fenómeno de la segregación cultural en el Centro Histórico, genera un modelo que hace perceptible la contradicción entre el ideal democrático del "rescate patrimonial", representado con la cruzada por la recuperación de un espacio que le pertenece a todos los mexicanos, confrontado en los hechos con una de sus consecuencias: excluir a quienes no puedan o no sepan habitar el espacio rescatado.





Conclusiones

Esta investigación tuvo como principal interés estudiar el proceso de segregación cultural en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Por ello centró su análisis en la producción de representaciones dominantes sobre dicho espacio, el proceso de recepción de éstas representaciones y su relación con los modos diferenciados de habitar el sitio de estudio.

Partió de una revisión teórica situada en el cruce de la antropología urbana, la sociología de la cultura y la geografía humana, región disciplinar que permitió generar un marco interpretativo para indagar la dimensión cultural de los procesos territoriales.

A partir de este enfoque se realizó una revisión crítica del proceso de valorización patrimonial y se encontró que éste no es atemporal ni de carácter natural, es resultado de un proceso político e histórico en el que, a partir de luchas de poder simbólico, se ha configurado un parámetro de legitimación cultural desde el cual se valorizan prácticas, espacios y objetos.

En este sentido, se señala la importancia de incluir en los estudios sobre procesos sociales en espacios patrimoniales el análisis de la configuración de los parámetros de legitimación cultural, ya que así es posible entender la dimensión simbólica de las relaciones de poder entre los diferentes actores que intervienen en este fenómeno.

Esto puede aplicarse en el estudio de organizaciones vecinales que se oponen a proyectos inmobiliarios en espacios históricos, cuya bandera suele ser la defensa del patrimonio. En estos casos es muy

importante analizar en que consiste la noción patrimonial de los actores involucrados, quiénes pueden comprenderla y qué actores sociales quedan fuera de dichas nociones, de tal forma que se amplia el escenario político al incluir en el análisis a los agentes que no intervienen visiblemente en el fenómeno, pero que en los hechos sufren los efectos de su exclusión.

Otro de los aspectos desarrollados en este trabajo es el referente al papel que juegan los medios masivos de comunicación en la construcción de representaciones dominantes sobre espacios patrimoniales. Al respecto, existen posturas que tienden a homogeneizar todos los contenidos producidos por estos medios, sin embargo en este trabajo se demostró que los contenidos producidos sobre el Centro Histórico tienen una diversidad controlada, tanto de temáticas y enfoques, como de tipo de códigos desde los cuales son producidos.

Tanto códigos elaborados de acceso restringido, donde se encuentran las imágenes de la alta cultura, como códigos de amplia difusión, donde entrarían las imágenes populares, son utilizados para la producción de representaciones sobre el Centro Histórico.

Al respecto, es importante advertir que dicha diversidad de contenidos, al ser distribuidos de forma fragmentaría, generan múltiples nociones de realidad urbana, relativamente divergentes, sobre un mismo espacio. En un día pueden publicarse en alguno de los periódicos analizados, una nota que exalte los valores patrimoniales de una calle recién “recuperada”, y una nota totalmente opuesta que alerte sobre la inseguridad de un espacio aledaño, como si se tratase de ciudades completamente distintas.

El patrimonio monumental, la estigmatización, o la promoción de

estilos de vida, son imágenes en apariencia diversas pero orientadas hacia un mismo aspecto central: amplificar los valores propensos a ser comercializados (patrimoniales, de estilo de vida, exóticos, etc.) y señalar a los sujetos y comportamientos no deseables (ambulantes, manifestantes, indigentes), ya que son obstáculos o competidores dentro del proceso de obtención de rentas de monopolio.

Sin embargo también existen imágenes populares como la centralidad comercial y la centralidad de la protesta, las cuales son generadas desde códigos populares (como la oralidad) y tienen un peso importante en la conformación de los imaginarios urbanos de la población de todo el país. En este sentido, las movilizaciones sociales llevadas a cabo en los últimos años en la Plaza de la Constitución (el movimiento magisterial, el movimiento estudiantil #yosoy132 y el movimiento de justicia para Ayotzinapan) han generado un conjunto de poderosas representaciones que visibilizan las principales demandas sociales del país.

Respecto a los esquemas mentales o imaginarios urbanos sobre el Centro Histórico, la investigación demostró la importancia de incluir en los estudios sobre medios de comunicación y producción de representaciones, el análisis sobre el proceso de recepción de los contenidos mediáticos.

Este aspecto cobra una mayor importancia en el campo de los estudios urbanos-culturales, debido a que el principal objeto de estudio no lo constituye el espacio físico, sino las prácticas de los agentes que lo territorializan. Y como fue señalado en el trabajo, la recepción de los productos mediáticos nunca es pasiva, está determinada según la posición social de los agentes, quienes

seleccionan los elementos que incorporan a su esquema de percepción y de acción.

Al analizar el aspecto de recepción de representaciones en tres casos de estudio, se encontró una marcada diferencia en la construcción de imaginarios sobre el Centro Histórico, que tienen como clave del análisis la diferenciación entre el tipo de códigos desde los cuales son producidas y decodificadas las representaciones.

El valor histórico, como construcción hegemónica, de un espacio nunca será percibido por todos sus habitantes, ya que se requiere de un capital cultural muy específico para decodificar dicho valor. En este sentido cabe recalcar que, además de la desigualdad en ingresos, la escasees de capital cultural será determinante para imposibilitar a una persona habitar plenamente un lugar.

Según Bourdieu (2011), la posición en el espacio social de un agente está determinada por la posesión de capital económico y cultural y su trayectoria en el tiempo. En este trabajo se confirma que dicho volumen global de capital permite que el agente pueda identificar recintos con valores diversos; patrimonial, turístico, artístico, folclórico, inmobiliario, etc. Ese será el primer mecanismo simbólico de diferenciación, pero si un agente con una posición social subalterna acude a un espacio valorizado hegemónicamente, el segundo mecanismo diferenciador operará a partir del modo de usar dicho espacio, ya que al no contar con los saberes hechos cuerpo, la experiencia vivida en dicho sitio no podrá ser dotada de sentido de igual manera que si se contara con una posición social dominante.

No se podrá comprender el valor de un inmueble histórico si no se tiene cierto grado de escolaridad, pero a pesar de tener acceso a

dicho espacio, la experiencia vivida en este sitio puede ser irrelevante, tediosa o incluso incómoda, si no se cuenta con saberes, hábitos y modos de conducta que permitan habitar plenamente el recinto.

Una vez establecidos los hallazgos de esta investigación, se proponen las siguientes líneas generales que aportan elementos de reflexión y acción orientados a la construcción de una ciudad con mayor equidad:

- Debido a que las características únicas de los espacios patrimoniales y su prestigio son capitalizados por el sector inmobiliario, es urgente la regulación del mercado de suelo urbano patrimonial, con el fin de redistribuir las plusvalías generadas colectivamente a través de muchos años.
- La imposición de un parámetro de valorización cultural es el origen de toda violencia simbólica, ya que excluye otros modos de percibir y actuar en la ciudad. En este sentido se requiere generar un proceso de inclusión de los esquemas culturales de los grupos subalternos dentro del parámetro legitimador del patrimonio urbano. Sobre este aspecto, Pablo Alabarces señala que "una política cultural democrática, que atienda a la problemática de los sectores populares como usuarios, productores y practicantes de bienes simbólicos, debe ser ejecutada de manera poderosa por el Estado."(Alabarces, 2012: 34)
- Una vez demostrado el papel de los medios masivos de comunicación en la configuración de los imaginarios urbanos de los habitantes de la ciudad, se observan

amplias posibilidades de hacer frente a esta problemática en la construcción e impulso de medios de comunicación alternativos, autogestionados por vecinos y grupos populares urbanos.

Por otro lado, la investigación genera rutas que pueden ser seguidas por futuras investigaciones, la primera de ellas tiene que ver con el problema de la configuración hegemónica de la noción patrimonial, que obliga a reflexionar sobre la posibilidad de invertir el lugar desde el cual es producida dicha noción a partir de preguntas como: ¿cuales son los patrimonios para las clases populares? ¿cómo se construyen?

Otra de las rutas a seguir corresponde al papel de los medios masivos de comunicación en la producción de segmentos de realidad urbana. Al respecto se requiere ampliar el análisis a diversos géneros, formatos y plataformas de comunicación para identificar con mayor precisión los intereses que persigue la producción de dichos contenidos.

Finalmente se señala la necesidad de profundizar en el análisis del proceso de recepción de representaciones y su vinculación con las prácticas en el Centro Histórico, ya que los tres casos estudiados no agotan la diversidad de perfiles de residentes y habitantes, aquellas personas que no viven allí pero habitan intensamente dicho espacio.

De la misma forma en que aumentan las presiones del mercado inmobiliario sobre este fragmento de la ciudad, debe aumentar el número de análisis que señalen la forma de operación del campo de poder económico y el proceso de segregación urbana que se incrementa a partir de la actuación concertada de actores empresariales y la administración urbana.

En estos momentos en que la violencia se intensifica indiscriminadamente en las ciudades mexicanas es urgente el estudio de su fundamento, el proceso de imposición de la forma legítima de percibir y de actuar. En este sentido, es urgente el estudio de la violencia simbólica en la ciudad.





Bibliografía

Aguilar, Adrián. & Escamilla, Irma. (2015). Segregación urbana y espacios de exclusión. Ejemplos de México y América Latina. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Miguel Ángel Porrúa.

Alabarces, Pablo. (2012). Transculturas pospopulares. El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales latinoamericanas. Cultura y Representaciones Sociales, Año 7(13), 7–39.

Alba, Martha D. (2007). Mapas imaginarios del Centro Histórico de la ciudad de México: de la experiencia al imaginario urbano. En A. Arruda & M. D. Alba (Coords.), Espacios imaginarios y representaciones sociales: Aportes desde Latinoamérica (pp. 285-319). Barcelona: Anthropos - UAM I.

__________ (2009). Memoria y representaciones sociales del Centro Histórico de la Ciudad de México: experiencias de nuevos y viejos residentes. Seminario Permanente "Centro Histórico de la Ciudad de México". México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Bauman, Zigmun. (2006). La globalización. Consecuencias humanas. México: Fondo de Cultura Económica.

Bayón, Cristina (2015). La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

Belausteguigoitia, Marisa. (2007). Nuestra ciudad: de la rajada a la sutura. El plantón del Movimiento de Resistencia Civil Pacífica en el centro de la ciudad de México. En R. Parrini (Coord.), Los contornos del alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación (pp. 183–203). México: UNAM, PUEG.

Belting, Hans. (2007). Antropología de la imagen. Buenos Aires: Katz Editores.

Bourdieu, Pierre. (2010). Efectos de lugar. En P. Bourdieu (Ed.), La miseria del mundo (pp. 119-132). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

____________ (2011). Espacio social y espacio simbólico. Introducción a una lectura japonesa de “La distinción”. Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo veintiuno editores.

Bourdin, Allain. (2007). La metrópoli de los individuos. Puebla: Universidad Iberoamericana.

Cabrera, Ehécatl. (2011). ¿Vacío o refugio?: imágenes e imaginarios urbanos en la Tercera Sección del Bosque de Chapultepec. Programa del Tercer Congreso Internacional de Arquitectura y Ambiente. Obtenido el 12 de diciembre, 2011, de http://arquitectura.unam.mx/edcontinua/pdfcoinaram/29.pdf

Carrión, Fernando. (2012). Dime quién financia el centro histórico y te diré qué centro histórico es. En A. Ziccardi (Coord.), Ciudades del 2010: Entre la Sociedad del Conocimiento y la Desigualdad Social (pp. 517–551). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Connolly, Pricila. (2012). Ciudad Digital. Las Nuevas Tecnologías de Información Geográfica y la Gestión Urbana. En A. Ziccardi (Coord.), Ciudades del 2010: Entre la Sociedad del Conocimiento y la Desigualdad Social (pp. 969–1018). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cornejo, Inés. (2004). La comunicación desde el acto intencional. Una mirada para estudiar la ciudad. Andamios, otoño-invierno(1), 109–144.

Davis, Diane. (1999). El leviatán urbano: La ciudad de México en el siglo XX. México: Fondo de Cultura Económica.

___________ (2007). El factor Giuliani: delincuencia , la “ cero tolerancia ” en el trabajo policiaco y la transformación de la esfera pública en el centro de la ciudad de México. Estudios Sociológicos, XXV(75), 639–681.

__________ (2012). Fundamentos analíticos para el estudio de la informalidad: una breve introducción. En F. De Alba & F. Lesemann (Coords.), Informalidad urbana e incertidumbre (pp. 11–37). México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Delgadillo, Víctor (2015). Patrimonio urbano, turismo y gentrificación. En V. Delgadillo, I. Díaz y L. Salinas (Coords.), Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina (pp.113-132). México: UNAM, Instituto de Geografía.

Díaz, Jerónimo (2015). Gentrificación por la red: nuevos actores de clase en el Centro Histórico de la Ciudad de México. En V. Delgadillo, I. Díaz y L. Salinas (Coords.), Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina (pp.303-322). México: UNAM, Instituto de Geografía.

Duhau, Emilio, & Giglia, Ángela (2008). Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. México: Siglo Veintiuno & UAM-A.

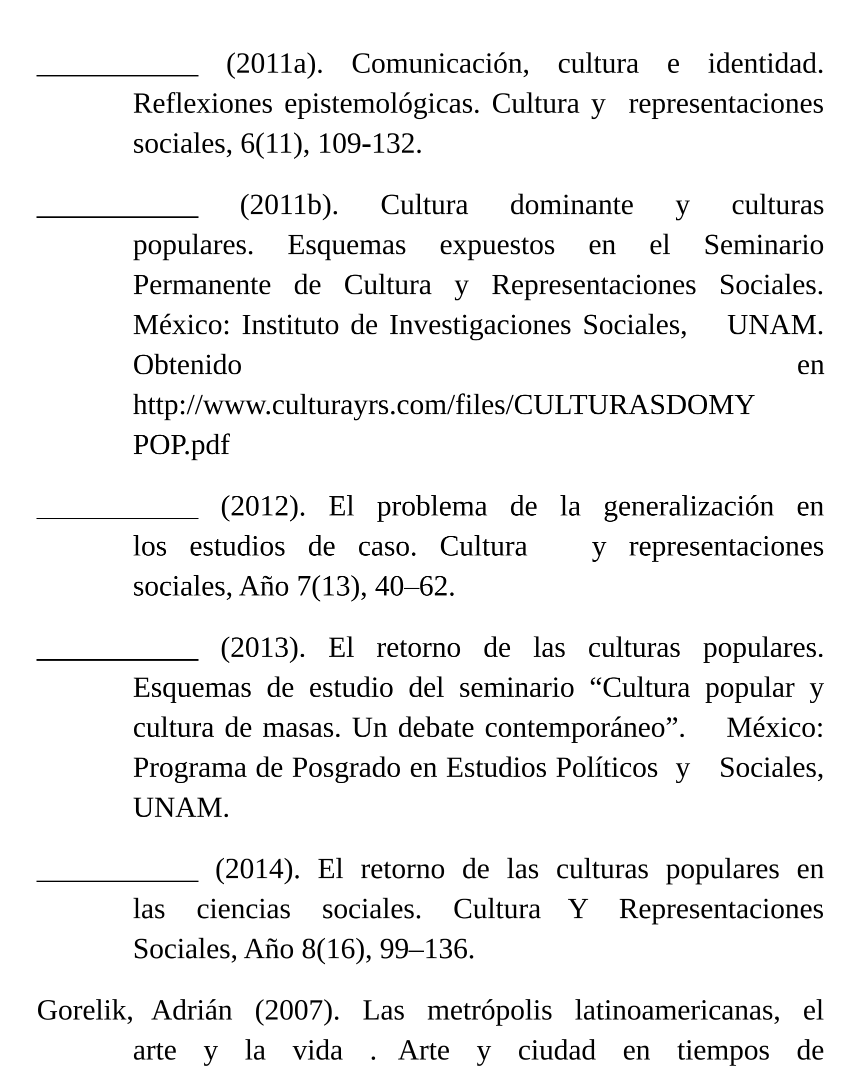
Foucault, Michel (1999). Las palabras y las cosas. México: Siglo veintiuno editores.

García Canclini, Nestor (2006). Diferentes, desiguales y desconectados. Barcelona: Gedisa.

____________ (2011). La antropología en México y la cuestión urbana. En N. García Canclini (Coord.), La antropología urbana en México (pp. 11–29). México: Conaculta, UAM, Fondo de Cultura Económica.

Giménez, Gilberto (1996). Territorio y cultura. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, II(004), 9–30.

____________ (2002). Introducción a la sociología de Pierre Bourdieu. Colección Pedagógica Universitaria, enero-julio(37-38), 1–11.



____________ (2011a). Comunicación, cultura e identidad. Reflexiones epistemológicas. Cultura y representaciones sociales, 6(11), 109-132.

____________ (2011b). Cultura dominante y culturas populares. Esquemas expuestos en el Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Obtenido en http://www.culturayrs.com/files/CULTURASDOMYPOP.pdf

____________ (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. Cultura y representaciones sociales, Año 7(13), 40–62.

____________ (2013). El retorno de las culturas populares. Esquemas de estudio del seminario “Cultura popular y cultura de masas. Un debate contemporáneo”. México: Programa de Posgrado en Estudios Políticos y Sociales, UNAM.

____________ (2014). El retorno de las culturas populares en las ciencias sociales. Cultura Y Representaciones Sociales, Año 8(16), 99–136.

Gorelik, Adrián (2007). Las metrópolis latinoamericanas, el arte y la vida . Arte y ciudad en tiempos de globalización. Aisthesis, Julio(41).

Gramsci, Antonio (1982). Relación entre ciencia-religión-sentido común. En A. Cassígoli & C.

___________(2002). La política y el estado moderno. México: Distribuciones Fontamara.

Gutiérrez, Silvia, & Cuevas, Yazmín (2012). Representaciones sociales de Enrique Peña Nieto, candidato a la presidencia de México 2012-2018, en la prensa escrita. Cultura y Representaciones Sociales, 7(13), 63–95.

Guber, Rosana (2005). El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Barcelona: Paidós.

Harvey, David (2007). El nuevo imperialismo. Madrid: Akal.

___________(2012). El enigma del capital y las crisis del capitalismo. Madrid: Akal.

___________(2013). Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Akal.

Hiernaux, Daniel (2006). Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos). En A. Lindón, M. A. Aguilar, & D. Hiernaux (Coords.), Lugares e imaginarios en la metrópolis (pp. 27–41). Barcelona: Anthropos - UAM I.

___________ (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. EURE, 33(99), 17–30.

Holmes, Brian (2001). La personalidad flexible. Por una nueva crítica cultural. Obtenido en http://transform.eipcp.net/transversal/1106/holmes/es

__________ (2013). Tres crisis: los 30, los 70 y hoy. La economía política más allá de la hegemonía estadounidense.

Lacarrieu, Monica (1998). “ A Madonna ... yo le hago un monumento ”. Los múltiples y diversos usos de la historia en la ciudad de México. Alteridades, 8(16), 43–59.

__________ (2007). La insoportable levedad de lo urbano. EURE, 33(99), 47–64.

Lazzarato, Mauricio (2008). Las miserias de la “crítica artista” y del empleo cultural. Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional. Madrid: Traficantes de sueños.

Leal, Alejandra (2007). Peligro , proximidad y diferencia: negociar fronteras en el Centro Histórico de la Ciudad de México. Alteridades, 17(34), 27–38.

Lezama, José Luis (2005). Teoría social, espacio y ciudad. México: El Colegio de México.

Melé, Patrice (2006). La producción del patrimonio urbano. México: CIESAS.

Nieto, Raúl (1998). Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano. Alteridades, 8(15), 121-129.

Obscura, Siboney (2011). La construcción del imaginario sobre la pobreza en el cine mexicano. Cultura y

representaciones sociales, Septiembre(11), 159–184.

Portes, Alejandro, & Roberts, Brian (2008). La ciudad bajo el libre mercado. La urbanización en América Latina durante los años del experimento neoliberal. En A. Portes, B. R. Roberts, & A. Grimso (Coords.), Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo (pp. 13–59). Buenos Aires: Prometo Libros.

Reguillo, Rosana (2005). La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación. Guadalajara: ITESO.

Rosas Mantecón, Ana (2003). Los usos del patrimonio cultural en el Centro Histórico. Alteridades, 13(026), 35–43.

______________ (2011). Las disputas por el patrimonio. Transformaciones analíticas y contextuales de la problemática patrimonial en México. En N. García Canclini (Coord.), La antropología urbana en México (pp. 60-95). México: Fondo de Cultura Económica.

Roush, Laura (2012). La informalidad, La Santa Muerte y el infortunio legal en la ciudad de México. En F. De Alba & F. Lesemann (Coords.), Informalidad urbana e incertidumbre (pp. 220–239). México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Sabatini, Francisco (2015). La ruptura del patrón de segregación y su significado teórico y práctico. En A. G. Aguilar & I. Escamilla (Coords.), Segregación urbana y espacios de exclusión. Ejemplos de México y América Latina (pp. 25–46). México: Universidad Nacional

Autónoma de México: Miguel Ángel Porrúa.

Saraví, Gonzalo (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. EURE, 34(103), 93–110.

Sarlo, Beatriz (2009). La ciudad vista. Barcelona: Siglo Veintiuno.

Sortibrán, Tania (2012). La informalidad en el barrio antiguo de la merced. Algunas aproximaciones. En F. De Alba & F. Lesemann (Coords.), Informalidad urbana e incertidumbre (pp. 131–144). México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Suárez, Alejandro (2009). La función habitacional del centro histórico y el desafío de su regeneración. Seminario Permanente "Centro Histórico de la Ciudad de México". México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.

Roux, Rhina (2005). El príncipe mexicano: subalternidad, historia y Estado. México: Era.

Valenzuela, José Manuel (2011). La antropología urbana en la(s) frontera(s). En N. García Canclini (Coord.)La antropología urbana en México (pp. 221–264). México: Fondo de Cultura Económica.

Villagrán, Carlos & Cassígoli, Armando (Eds.), La ideología en sus textos: antología (pp. 235-256). México: Marcha Editores.

Villaseñor, Alonso, & Zolla, Emiliano (2012). Del patrimonio cultural inmaterial o la patrimonialización de la cultura. Cultura y representaciones sociales, 12(año 6), 75–101.

Ziccardi, Alicia (coord.)(2012). Ciudades del 2010 entre: la sociedad del conocimiento y la desigualdad social, México: PUEC-UNAM.

Imágenes e imaginarios urbanos en el Centro Histórico de la Ciudad de México

Obra realizada dentro del Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo de la UNAM

Texto y diseño editorial: Ehécatl Cabrera

Ilustraciones: Elizabeth Espinoza

Fotografías: Niktehá Cabrera

Ciudad de México 2017